

DETECTIVES INCÓMODOS

Ana Claudia Molinari



Detectives incómodos

Ana Claudia Molinari

Detectives incómodos

Ana Claudia Molinari

Un proyecto editorial de Ediciones del Espejo Somos
edicionesdelespejosomos.org

Cubierta y diseño editorial Denise Cazés
Retratos de los escritores Ignacio Andrés Pardo Vásquez

México y Chile, 2021

© Ana Claudia Molinari

Índice

Roberto Bolaño el chileno chilango	6
Diario de un vagabundo ilustrado	27
Un capítulo de <i>Mujeres</i> de Charles Bukowski	48
El sub escritor Marcos y los detectives incómodos	65
Carta imaginaria a José Revueltas Sánchez	78
Entrevista a la anti autora Ana Potentino	98



*Roberto Bolaño
el chileno chilango*

1

Roberto Bolaño el chileno chilango

Prefiero hablar con escritores muertos. Los vivos ni siquiera me conocen. Me llamo Ana Potentino, detesto la tertulia. No soy como Roberto Bolaño, el único ejemplar de literato *chilengo*. Nacido en Chile en 1953, que se convirtió en escritor durante los setentas, mientras vivía en la Ciudad de México; murió el año de 2003 en España, su tercera casa. Con Bolaño me enganché de maravilla desde la primera frase. Él hace su escritura con personajes que aborda de tú a tú, mientras que yo prefiero el anonimato. Sin duda su centralismo atrae irremediabilmente a todo lectoescritor, por más antisocial que éste se pretenda. En sus páginas, Bolaño hace mito y literatura de los escritores vivos. Vivos y hasta famosos que él conoce; comparte la aventura con algunos, se cartea con éstos, se cae mal con aquellos, se hace invitar por otros a sus casas.

Bolaño llegó a México el año de 1968, cuando tenía 15 años, traído por su familia. Su padre era boxeador profesional y leía novelas vaqueras; su madre, se llamaba igual que mi nana, Victoria; igual que el jefe apache, María Victoria Ávalos Flores.

Ella había leído a sus pequeños hijos, los *Veinte poemas de amor y una canción desesperada* de Pablo Neruda, en una edición de 1961, cuando vivían en Viña del Mar. Por eso, Bolaño fue primero nerudiano. *Nerudiano en la desmesura, nerudiano en el paisaje y en la laboriosa lentitud*. Cuando Roberto tenía 17 años conoció a Alejandro Jodorowski, otro chileno que vivía en México; lo interceptó a la salida del teatro, después de una de sus puestas en escena; un breve tiempo lo hizo su maestro. Jodorowski aseguró a nuestro joven aprendiz, que el mejor poeta de Chile era, sin duda, Nicanor Parra, incluso recitó alguno de sus versos. El adolescente disertó y defendió a Neruda de manera irracional, pero al final de cuentas y tras la vida, Bolaño se reconoció *parriano en el vacío*. Chile es un país peculiar que tiembla y produce poetas. Bolaño solo uno en la noche estrellada de versadores chilenos. Para mí, es el chilengo universal.

Por Roberto Bolaño yo abandoné a Mijail Bulgákov, lo dejé de un definitivo cierre del libro, en el capítulo 5 *Todo ocurrió en Griboyédov*. Me estaba esforzando por leer *El maestro y Margarita*. Un amigo me prestó la novela con la intención de discutirla conmigo, conocer mi impresión, compartir la suya. Pero al invierno sigue la primavera.

Yo me fui detrás de Bolaño y no de Bulgákov; el libro en mis manos, en mis ojos, en mis palabras, lo era TODO. Lo leo y con devoción, no tardo en darme cuenta que llegué tarde, que

Bolaño escribió mucho y muy bueno; y yo no lo había checado; siendo él, muerto a principios del siglo XXI, el destinado a ser mi escritor preferido del momento. Y de pronto, reparo en uno de sus cuentos, *La nieve*, que un conocido suyo, también chileno pero emigrado a la URSS, un tal Rogelio Estrada, asegura que Mijail Bulgákov es el mejor escritor del siglo XX. Y que la mejor novela jamás escrita es precisamente *El maestro y Margarita*. Entonces, ¿a quién le hago caso? ¿Leo a mi nuevo maestro o vuelvo a Margarita y esa historia del diablo personaje y un gato parlante, visitando Moscú, censurada por Stalin? La noche en que dejé inconcluso al ruso, me despertó en la madrugada, el brillo en mi ventana de dos lunas asomadas a mi torre, por algún efecto somnífero, no me resultó ilógico. Al otro día, la noticia en los medios, era como siempre trágico-triste y no tenía nada que ver con satélites ni con espejos siderales. Contemplar dos lunas fue un simple ataque de imaginación por vivir entre los libros, pensé. ¿O un mensaje cifrado de que yo puedo con dos titanes del verso al mismo tiempo?

Hoy me compré un libro carísimo de cuentos de Roberto Bolaño, una edición simple pero firme y grande de Anagrama; otra vuelta de tuerca. Ya tengo rato con la curiosidad de leerlo, me lo han recomendado más de una vez, alguno se ha sorprendido de que yo

no lo conociera, como si fuera mi obligación leerlo. Su libro fue lo único que compré aunque otros me gustaron mucho también. Miro en la página legal de mi nueva adquisición, que los derechos de autor los tienen los *herederos de Bolaño*. Me pregunto quiénes serán los herederos del trabajo sucio y solitario de un escritor demencial, que no conoció el éxito que otros colegas suyos, disfrutaron con sonrisas para la foto. Me entero por la web que son sus hijos y su viuda. Casi siempre hay una mujer, compartiendo o haciendo posible la escritura de un escritófilo; su nombre es Carolina López, madre de sus dos hijos: Lautaro y Alexandra, que estaban chicos cuando su padre se fue, aquejado por una dolencia grave del hígado. Veo en la pantalla que Lautaro es músico, lleva el cabello largo y su cibertag dice @LautaroBelano. Por la web, también un cibernauta se puede enterar, de que hubo una última novia de Bolaño, llamada Carmen Pérez de Vega, quien lo llevó al hospital pocos días antes de su muerte. Leo ciertos entre-textos que sugieren que Carolina López se asume como LA MUJER de Bolaño y la sola persona con autoridad para decidir qué se hace con semejante patrimonio literario; para borrar los rastros de Carmen, o impedir la filmación de una película sobre la vida de su marido. Por su parte, Carmen Pérez de Vega es un fantasma marginal pero intrigante, en el huracán de reconocimiento pos mortem del escritor. Yo ya llego mucho después, nada de estos conflictos me conciernen ni me interesan, soy una simple e inocente lectora,

solo una espectadora. Loca por conocer al mujeriego, salvaje y fascinante Roberto Bolaño.

Estás a la deriva Roberto, casi huérfano en las calles del centro de una ciudad telúrica, solo te queda la palabra. Convocas. Poeta es el oficio del mago. Un movimiento de poetas en la Ciudad de México, en los años del pos 68. Los que se llamaron *infrarrealistas*. Azuzados por Bolaño, Mario Santiago Papatzi y José Vicente Anaya; seguramente pensaban que la poesía era un acto de magia y no un discurso, mucho menos un medio económico. Con su acción poética y su manifiesto, los tales infrarrealistas, expresaron una postura rebelde y ensayaron una literatura libre de esteticismos dominantes, fuera de la moda, las instituciones y de todo poder fáctico sobre sus letras. En su arte experimentaron el hecho de hacer poesía sin sentirse obligados a seguir una convención social. Boicotearon actos de cultura oficial. Los *infrar* eran una veintena de jóvenes veinteañeros, adolescentes cuando ocurrió el movimiento del 68 mexicano.

Una generación de artistas que se encontraron en la vibrante México Tenochtitlan, durante la década de los setentas; como Mario Santiago Papatzi (que adoptó su nombre del lejano lugar de nacimiento de los Revueltas en Durango), o como Bolaño, que venía del último extremo de la tierra. Chavos que intuían que

lo oficial y lo oficialista iba a terminar por caer, jóvenes literatos que respetaron y hasta se inspiraron en el gran intelectual, siempre anti oficial, el escritor José Revueltas.

En los mismos tiempos, al otro lado del planeta se había librado una guerra contra Vietnam y por primera vez, la guerra imperialista se perdió y por primera vez, fue cuestionado el gobierno americano por sus ciudadanos. Véase *los beats*, de quienes, según dice la Wikipedia, tuvieron influencia los *infras*.

La represión del Estado mexicano a los estudiantes en el 68 y en 71, con el golpe de Estado en Chile, el 13 de septiembre de 1973, son acontecimientos que impactaron a las juventudes de cualquier país latinoamericano, quienes llegaron a la conclusión de que Washington, los empresarios de la guerra y las oligarquías regionales, jamás iban a respetar las decisiones de los pueblos. Por eso hay algo de anarquismo natural en el infrarrealismo. Es una reacción poética de sobrevivencia. Porque el reptil intoxicado del capitalismo, siguió desarrollando su aspecto más destructor, como patadas de ahogado de Goliat sobre David, durante los años posteriores a la derrota de Vietnam.

La novela más parteaguas de Bolaño es *Los detectives salvajes*, publicada por Anagrama en 1998. Tras su aparición, ya nadie pudo ignorar que Bolaño estaba escribiendo cosas con originalidad

y compromiso vital. *Los detectives salvajes*, además de ocurrir en México y en Santa Teresa (alter ego de Cd. Juárez), es una historia en la que los poetas protagonistas son los *real viceralistas*, (alter ego de los infrarrealistas). Con esta obra, la memoria del movimiento infrarrealista se transmite como literatura, no es un tratado de historia, es algo más. Es vivir literaturizando. Próxima estación: ***Los detectives salvajes***.

Si él hubiera paseado por ahí, distraído por Chapultepec, por el Café La Habana, en otra Ciudad de México (sin segundos-pisos) apuesto a que lo hubiera topado... Pero él partió a España en el 76, cuando yo era una niña que iba a la escuela primaria, así que no. Con lentes, cabello largo, chinito, las cejas muy tupidas. Roberto, un joven que fuma todo el tiempo, o casi. Un hombre delgado, inteligente, que se sabe inteligente, que parece transcurrir dentro de la mitología; y es eso lo que a mí me reconforta hoy de su lectura, encontrar la evidencia de que es posible vivir en la literatura. No he dicho vivir de la literatura, eso los agentes.

Yo he dicho, vivir EN la literatura, como sumergido en las ululaciones del rito. Como lo hizo él. O lo hace, cada vez que lo leemos, un tal Arturo Belano (alter ego de Roberto Bolaño), nos abre un mundo real, literaturizado de modo brillante y crítico.

Tengo un amigo que me presta libros, es muy versado en literatura universal; él me dijo que jamás ha logrado pasar de la primera página con Bolaño y que no sabe qué le ven. Me salió con que no puedo devolverle la novela de *El maestro y Margarita*, y que me la presta a fuerzas para que la termine. Sabía que no debía darme por vencida con esta lectura. Para Juan no existe la posibilidad de no leer. Desde muy chico leyó a Dostoievski, cuando su hermano mayor le prestó el libro de *Crimen y castigo* y lo obligó a leerlo bajo amenaza de reprimenda. Con este método, leyó antes de los 7 años a escritores que construyeron el cimiento de su pensar, como Baudelaire y Proust; un puñado de autores densos, que lo hicieron caer en cuenta del mundo en el que vivía y finalmente lo orillaron a lanzarse mar a dentro a hacer su América. Juan quiso avecindarse en el Nuevo Mundo, para mantenerse distante de la cerrazón maloliente de la herencia franquista. Dice que él “se caga en las bragas de la virgen María” y vive en Chiapas desde hace 40 años.

Terminada la historia de su hermano el malo, el presta-libros me cuenta una historia de Rimbaud - otro malo - dice. Un rebelde que de joven fue escritor, pero luego se hizo de otra manera, con una vida de comerciante colonialista nada relativa a la escritura. Todo lo que lo hace célebre a Rimbaud, lo escribió antes de los 23 años;

al parecer en un trance intenso de descubrimiento, que le provocó un éxtasis literario. Advierto silenciosamente que he escuchado esa narración sobre el poeta francés muerto de sífilis, aunque no puedo recordar la fuente. Una versión estándar, literaria, de fácil digestión de la vida y las aventuras de un hijo desobediente llamado Arthur Rimbaud. Lo sigo a mi amigo en su relato, pero ando por las nubes de otros escritores del tiempo, en la nube misma del poeta vidente, nacido en mil ocho cincuenta y cuatro, escritor desde los siete años. ¿No era de Rosa Montero esa biografía? No. También leí, que Bolaño eligió el nombre de Arturo para su alter ego, en honor de Arthur Rimbaud.

Es la hora de mirar los cerros en el atardecer. Los árboles en sus siluetas rojizas y lejanas haciéndome feliz. Una simple vista para sentirse viva. Me gusta lo mismo, o casi, que a Fernando Pessoa, a quien le deleitaba combinar un café, un libro de Conan Doyle y un tabaco.

El tiempo para leer (frente a la ventana) un caso detectivesco, mientras nos autodestruimos de a poquito con el humo en los pulmones, es la clave del *bonheur* del huraño. A él le gustaba también tomar alcohol, en eso discrepamos Pessoa y yo, el genio y yo. Pessoa vivió apenas 47 años. Murió de cirrosis en 1935. Yo ya le sobreviví un año a sus 47 únicos, y no estoy ni de lejos,

a punto de convertirme en incomprendida y maldita escritora. Quizá debería comenzar por hacerme un horóscopo y ponerme de una vez por todas a teclear. Observo que hay talentos que mueren jóvenes, habiendo sido ya incomprendidamente, esos genios que después se descubrió que fueron; por ejemplo Chéjov o Kafka, o este Pessoa con quien ahora estoy charlando; o simplemente Roberto Bolaño, con sus 50 años y sus 500 mil páginas. Pienso que yo seré quizá, una geniecilla de medio siglo, como Tina Turner, la cantante.

Bolaño también leía los periódicos a diario, lo supe por una entrevista concedida por su esposa, recientemente publicada, donde ella recuerda cómo hacía su trabajo el escritor. Recortaba notas, como buen detective, las archivaba, construía textos con base en artículos de la sección de cultura; escribió para distintos periódicos y revistas, pero antes que cuentista, ensayista y novelista, Bolaño fue poeta.

*Siempre encontrará la puerta
que me devuelva a la quimera.*

Ese cuento de Bolaño, llamado *Carnet de baile*, de 9 páginas y 69 frases, donde relata su encuentro con Jodorowski en México, es la más bella oda autocrítica a la poesía chilena, o a sus poetas. Oda a los poetas todos, a *los poetas muertos en el*

potro de tortura, muertos de sida, de sobredosis, todos los que creyeron en el paraíso latinoamericano y murieron en el infierno latinoamericano. Pienso, en esas obras que quizá permitan a la izquierda salir del foso de la vergüenza y la inoperancia. ¿A quiénes se refería? ¿Qué poeta creía en el paraíso latinoamericano y murió en el infierno latinoamericano?

Leo los cuentos de Bolaño con algo de desesperación. Tengo la vertiginosa sensación de que me voy enamorando de él y me resisto, por supuesto que me resisto. Él escribe exactamente como yo opino que se tiene que escribir. Diciendo netas poéticas, hablando de lo único que puede tener sentido hablar: la literatura, o la vida como literatura. La vida de Arturo Belano, un literato de poca monta que se sabe brillante, que nos relata un mundo real, donde lo importante son los poetas. No soy crítica literaria, apenas entiendo de lingüística.

Lo que soy es lectoraescritora, tengo la manía de leer libros, una novela, o un cuento; pero si me encandilo, siempre termino averiguando sobre el autor, su vida, checando dos tres páginas de internet, sus fotos o retratos, si escribió diarios o cartas; y teniendo entonces a establecer relaciones más personales con esos autores; para desembocar luego en mi estudio y escribir algo sobre ellos. Esto no sé si sea un síndrome ya nombrado, muy recurrente en tesisistas despistados. O sea, una mera manía sapiens,

la de dialogar con los muertos, a través de su obra. Descubro con asombro que Roberto Bolaño hacía lo mismo que yo, pero de manera extraordinaria, con maestría. Es una forma de investigar. Hablar por medio de un instrumento literario como el ensayo o la novela, o el cuento de mi diario acontecer, o un poema, aunque... *Para poetas, los de Francia, piensa Arturo Belano, perdido en África...*

Y entonces Belano recuerda un poema de Gregory Corso, en donde el desdichado poeta norteamericano habla de su único amor, una egipcia muerta hace dos mil quinientos años, y Belano recuerda el rostro de niño de la calle de Corso y una figura de arte egipcio que vio hace mucho tiempo en una cajita de cerillas, una muchacha que sale del baño o de un río o de una piscina y el poeta beat (el entusiasta y desdichado Corso) la contempla desde el otro lado del tiempo, y la muchacha egipcia de largas piernas se siente contemplada, y eso es todo, el flirt entre la egipcia y Corso es breve como un suspiro en la bastedad del tiempo, pero también el tiempo y su lejana soberanía pueden ser un suspiro, piensa Belano mientras contempla los pájaros subidos a las ramas, siluetas en la línea del horizonte, un electrocardiograma que se agita o despliega las alas a la espera de su muerte, de mi muerte, piensa Belano, y luego se queda largo rato con los ojos cerrados, como si estuviera reflexionando o llorando y cuando los vuelve

a abrir allí están los cuervos, allí está el electroencefalograma temblando en la línea del horizonte africano, y entonces Belano cierra el libro y se levanta, sin soltar el libro, agradecido, y comienza a caminar hacia el oeste, hacia la costa, con el libro de los poetas en lengua francesa bajo el brazo, y su pensamiento va más rápido que sus pasos por la selva y el desierto de Liberia, como cuando era un adolescente en México...

Me gustaría recordar el preciso instante de aquel tiempo de la *Casa de Chile*, en la colonia Xoco, vi por ahí a un tal Roberto Bolaño; merodeando la sede del exilio chileno en México, un hombre 13 años mayor, fumando, pasando casi por accidente; que en alguna encrucijada él me vio, que algo ocurrió en el cerebro de ambos, como un pequeño, pequeñísimo electroshock, que dejó su trazo listo a la llegada de la luz.

Hoy que ya soy su lectora incondicional, le digo todo esto a Roberto, que lo admiro por saber decir de esa manera tan auténtica, lo que fue su vida; por engarzar en su paso personal los continentes, a los escritores temerarios de cualquier época y cualquier rumbo. Que él y la literatura se encuentren en sus textos me atrapa. Me embobo pensando que él, el escritor total, deja a un lado pluma y papel y me toma del cuello y me hace algo como un encantamiento, me besa, nos besamos, lo hacemos; él piensa

en regalarme sensaciones nuevas, no repetirse, coger fundidos. Que lo haya deseado Bolaño, aunque nunca pasó ese encuentro arrebatado entre los dos. De todos modos yo siempre filosofeo sobre la muerte, incluso puedo tener sexo con alguien que ya murió, claro, me lo imagino vivo, dándomelo todo, con ternura y fortaleza, enamorado. Solo he hecho el amor antes con Bukowski, tampoco es que ando por ahí acostándome con cualquier escritor muerto que leo y me gusta.

Debo reconocer que lo primero que leí de Bolaño, el cuento *Joanna Silvestri*, de la serie de *Putas asesinas*, me recordó en algo a Charles Bukowski: una protagonista mujer, una actriz porno en California. Pero Bolaño no adopta el estilo de otro, habla de muchos temas, tiene su alter ego y sus dispersiones propias, no se parece a nadie. Es un escritor que habita su creación. ¿Lo hice con Arturo Belano o con Roberto Bolaño?

¿Era yo o era mi alter ego? Fue hermoso.

La tarde de San Lunes se dedicó a llover. Me aproveché del clima, como un pretexto para no salir de casa. Es sabido que las calles de esta ciudad devienen ríos después de una lluvia tormentosa; y mis piernas son de papel, de un papel como primitivas cartas escritas por ambos lados. Mejor invité a Roberto a mi casa, así no me mojo. La verdad es que esta atracción es grave. No puedo parar, o sea, no puedo hacer otra cosa, por más necesaria o socialmente

urgente que resulte. Leo obsesivamente a Bolaño. Me despierto y lo leo, me duermo y sueño que lo leo. La cosa ya se convirtió en problema, en asunto económico; quién va a entenderme, es como haber encontrado el libro infinito que nos obliga a leerlo sin cesar, dejando de lado las llamadas telefónicas, los mensajitos, los chateos, las obligaciones laborales, nada, solo comer, digo ¡leer a la bolañesa! Hasta acabar la despensa. Un libro de Bolaño es como *El libro de arena*, del cuento de Jorge Luis Borges. Un libro irrepetible. El libro mágico que nos aparta felizmente de la gente, nos enloquece buscando su coherencia. El libro de los libros, aquel que nos enseña todo y nunca termina. Borges dejó, por temor a éste, su libro de arena, translibrado en la Biblioteca Nacional, en la calle México de la ciudad de Buenos Aires. Yo, en cambio, no puedo dejarme en ningún lado donde coloque el libro de Bolaño, quiero mantenerlo abierto, conmigo, en la Calle Argentina, de la ciudad de México, sus letras en mis lentes.

Sin embargo, ya siento los primeros síntomas de la psicosis lectoriana. Dejé de abrir la puerta, a nadie dije que estoy aquí. Y siento muy claramente ese gozo de escapar del tiempo y habitar en la literatura.

Y bueno, para mitologías, Latinoamérica, la literatura latinoamericana. Bolaño escribe en su cuento, *Los mitos de Cthulhu*, el último de la serie de *El Gaucho insufrible*, seguramente terminado poco antes de morir, que *Latinoamérica*

fue el manicomio de Europa así como Estados Unidos fue su fábrica. La fabrica está ahora en poder de los capataces y locos huidos son su mano de obra. El manicomio, desde hace más de 60 años, se está quemando en su propio aceite, en su propia grasa.

El escritor que está leyendo su momento, es como si fuera la mente de la sociedad; una conciencia que se piensa en voz alta. Bolaño interpela a una identidad consumiéndose, la latinoamericana, la cuestiona, la llama loca. Me pregunto, o él me obliga a preguntarme, ¿qué es el oficio de escritor? ¿Cómo se hace y qué se hace? ¿Aprender a escribir algo legible? ¿Vender o no vender? ¿Cuánto dominio del lenguaje y cuánto hay que conocer al mundo para plantearse las preguntas más irreverentes y quedar de pie, seguir andando? ¿Cuánta libertad hay que saber, para preguntarse por la pintura de pelo de un famoso escritor de *best sellers*? Con razón no lo publicaban a Bolaño.

Sus textos preguntan por algo, podrían provocar respuestas repugnantes y alergizantes. Su literatura resulta de una posición, la del escritor sin financiadores. Simplemente un escritor diciendo ALGO sin compromisos con el dinero o con el poder; un sabio viajero ironizando su vida, un antiguo infrarrealista literaturizando su tiempo. En este cuento de *Los mitos de Cthulhu* habla del “estado inmejorable de la literatura en lengua castellana”. Bolaño escribe: *Ahora es la época del escritor funcionario, del escritor matón,*

del escritor que va al gimnasio, el escritor que cura sus males en Houston o en la Clínica Mayo de Nueva York. La mejor lección de literatura que dio Vargas Llosa fue salir a hacer jogging con las primeras luces del alba. La mejor lección de García Márquez fue recibir al Papa de Roma en La Habana, calzado con botines de charol, García, no el Papa, que supongo iría con sandalias, junto a Castro, que iba con botas. Aun recuerdo la sonrisa que García Márquez, en aquella magna fiesta, no pudo disimular del todo. Los ojos entrecerrados, la piel estirada como si acabara de hacerse un lifting, los labios ligeramente fruncidos, labios sarracenos habría dicho Amado Nervo muerto de envidia.

...Los escritores actuales no son ya, como bien hiciera notar Pere Gimferrer, señoritos dispuestos a fulminar la respetabilidad social ni mucho menos un hatajo de inadaptados, sino gente salida de la clase media y del proletariado dispuesta a escalar el Everest de la respetabilidad. Son rubios y morenos hijos del pueblo de Madrid, son gente de clase media baja que espera terminar sus días en la clase media alta. No rechazan la respetabilidad. La buscan desesperadamente. Para llegar a ella tienen que transpirar mucho. Firmar libros, sonreír, viajar a lugares desconocidos, sonreír, hacer de payaso en los programas del corazón. Sonreír mucho, sobre todo no morder la mano que les da de comer, asistir a ferias de libros y contestar de buen talante las preguntas más cretinas, sonreír en las peores situaciones, poner cara de inteligentes, controlar el crecimiento demográfico, dar siempre las gracias.

El escritor Bolaño no sonríe, lleva la música por dentro, experimenta él mismo las historias que narra para los lectores. Él es la materia prima de su canto. Conoce, sabe, sabe cómo llegar a un descubrimiento y cómo transmutar su realidad en versos, de tal suerte que no necesita consumir, copiar, plagiar. Su escritura viene de dentro, como en el libro de un indio prodigio, él lo supo en su adolescencia chilanga, de repente, tras una revelación, la de que solo podría convertirse en escritor.

Los días previos a la Semana Santa me entretuve leyendo en el periódico, un caso de controversia entre literatos. Una escritora mexicana, Verónica Murguía, quien publicó a finales de los noventas un cuento narrando un pasaje heroico de su perro Sami, en el barrio donde vivían. La nota da cuenta del presunto plagio hecho por un famoso escritor que se hizo a sí mismo, de esta historia de Sami. Murguía cuenta que recibió una llamada telefónica de una amiga, contándole que un escritor español la menciona en un libro recientemente publicado.

Ella se sorprende y entonces busca y lee el cuento *Un chucho mejicano*, de Pérez Reverte. Autor que ha vendido millones de copias de sus novelas y que pertenece a la Academia de la Lengua Española; y quien, por cierto, no le cae nada bien a Bolaño y que es la personificación del caballero. Lo que hace Murguía es

escribir a La Jornada, relatando la copia y advirtiendo que no piensa demandar al prestigiado novelista, que por descontado tiene mucho más dinero y poder que ella; simplemente le pide ofrezca una disculpa. Ahí vienen las flamantes respuestas del acusado ante los lectores de un diario. Se infarta, se indigna con falsa indignación, recurre a malos entendidos, aclara que no se trata para nada de un plagio, una palabra que no viene al caso, cuando esa historia se la contó un mejicano, un amigo suyo hace 20 años, y cita al amigo. *No me ayudes compadre*. Para mala pata, ese amigo ha sido señalado con un escándalo que lo obligó, años atrás, a devolver un premio literario y a renunciar a su cómodo puesto de funcionario de la cultura.

El “acusado” vuelve a aclarar sorprendido, que incluso puso el nombre de la señora, o sea de Verónica Murguía dentro del texto, que eso no es plagio. Al otro día, el periódico publica juntos los dos cuentos. Y con estos datos en los ojos, es evidente lo que dice Murguía.

Pasan varios días y las cartas y las aclaraciones de uno y otra se intercalan en La Jornada; no me lo pierdo, es un magnífico atenuante para un país de fosas y cadáveres. Ella es digna, sólo espera una disculpa, él, desde el otro lado del Atlántico, es reticente a ofrecer la disculpa solicitada; se escuda en su señoritazgo, apela a los significados. La querrela no dura ni dos semanas, termina

cuando el español no tiene más remedio que pedir disculpas a *la señora*.

Mi problema es que ya voy a cumplir 50 años. Edad en la que según voy entendiendo, una nostalgia se apodera de nuestra mirada. Y si uno se descuida, esa mirada nostálgica lo va permeando todo, como unos lentes de contacto que no se quitan, pegados a las pupilas del ayer, mirando de picada, envejeciendo el paisaje. En mi cumpleaños 50 me va a dar por nacer de nuevo, para curarme de la nostalgia con medicina preventiva. Lo que nunca haré será pintarme el cabello ni ponerme chichis biónicas. Bolaño sabía que se iba a morir sin pasar de los 50. Esa certeza de Comala tiene que haberlo marcado en su escritura, igual que México.

Me gustaría dormir con una foto del rostro de Bolaño mirándome desde mi librero. De noche muy oscuro le preguntaría si su descortesía era natural en él o se le acrecentó con la cercanía de la muerte; si es la muerte la que nos impulsa a producir las ideas más clarividas y desnudadoras, o toda esa rebelión la germinó siempre, desde que empezó su viaje en Quilpué.



Diario de un vagabundo ilustrado

Diario de un vagabundo ilustrado

Mi nombre es Juno Lobo Hernández, soy mexicano. Nací en el año de 1895 en Mapimí, Durango; permanecí en mi pueblo hasta los 20 años. Desde que salí del desierto he recorrido este país completo y he viajado también más allá de las fronteras. Soy nómada errante, ese es mi oficio. He vivido arrancándome, apenas me nacía raíz ya estaba yo de pata de perro. Anduve en montón de pueblos y ciudades; apoyando luchas, durmiendo en los zócalos tomados por mis compañeros, en huelgas obreras o en los paros con estudiantes y profesores. Tuve amigos que me alojaban por un tiempo y así viajando, es como aprendí sobre el mundo. Como no tengo terruño, voy leyendo novelas. También leo poesía, pero eso no lo escribas, es algo muy personal. A los 20 años perdí mi tierra y mi lugar en la sociedad por un error de juventud, en ese entonces era yo muy seguro de mí mismo. Ahora no lo soy tanto. Del desierto donde nací solo me queda mi buena salud y un recuerdo, el de que fui el último de los cocoyome y supe usar el arco y disparar flechas certeras y caminar por días enteros con los pies descalzos. ¿Que a qué me dedico? Soy pordiosero. Suena muy poco, o muy pegado a la banquetta, pero en mi título

está escrita la palabra “dios”. Por eso opino que no está nada mal ser pordiosero. Dios siempre me ha protegido. Eso también me queda de mi vida primera, la letra, las palabras, como la palabra Dios. Mi abuelo, que era maestro rural, me enseñó a leer y a escribir desde los 4 años. Los sábados por la mañana teníamos esta ceremonia, me acuerdo que yo le prestaba atención absoluta a su lección y que por dentro me alegraba cuando se acercaba el fin de semana. No soy una persona que digas que tenga muchos amigos; yo mismo me veo como un detective perruno, que podría sintetizar la fórmula del universo en una olisqueada cualquiera. No, no te creas, te estoy cotorreando.

Quiero que quede por escrito que yo he vivido honradamente; es más, yo nunca he pedido dinero, mucho menos robar, eso por principio. Soy un trabajador independiente y no me dejo *rentear* por nadie. Simplemente me pongo mi traje de trabajo, que yo mismo confeccioné; lo verás raído y sucio, pero está hecho a propósito así el traje. Y uso una muleta que en días de descanso no necesito. Me pongo en una esquina de las calles de Santo Domingo y la gente me regala monedas. Aunque no me lo crean, la policía me respeta y no me cobra. Un día pasó una reinita en un carro lujoso, bajó su cristal, sacó su mano limpiecita y me dio dos billetes de 500 pesos. No lo podía yo creer. ¡Esa fue Santa Teresa de Cabora! Pensé; la santa de los rebeldes. ¿Que

qué hice con ese dinero? Tomé una semana de vacaciones. Es difícil ser nómada, mil veces más difícil que ser sedentario. Lo de hoy es TENER, aun que sea a crédito, pero tener un espacio que es tu caparazón. A veces uno de errante pierde ese caparazón, o éste es muy delgado, apenas una membrana. Cuando no tienes una cama, ya no digas una casa, desarrollas escamas, antenas te brotan por doquier noche con noche. La evolución ocurre a ojos vistas, yo llegué a tener antenitas hasta en el dedo meñique de mi pie izquierdo. Pero mientras lo estás viendo todo, montones de gentes actúan como si tú no existieras, o bien fueses escoria. Hoy no es así gracias a Dios, ahora que estoy tan viejo y no puedo tirar pal monte, tengo esta casita que ves. Parece un cascarón, en este barrio pobre, pero es una herencia, una amiga muy grande que yo tuve, de aquí del Chilaquil, y que ya se peló pal otro lado, me dejó esta barraquita. Pero la tengo acondicionada, hasta una terraza buenona le monté. Al menos tengo mi colchón y un refri. Cocina tengo y tres perros, sin contar mi gato. Que es una presencia clave para un escritor, un gato. Bueno, yo soy un escritor de mentiritas. Lo más importante, aquí está mi estudio, donde leo y escribo. ¿Que qué leo? Uy, muchas cosas. Ahorita acabo de terminar una novela que me gustó un montón. Se llama *Dora Bruder*, de Patrick Modiano, un francés considerado por sus seguidores, uno de los mejores contemporáneos.

Como me recomendaste, me puse a averiguar de ocioso sobre su autor. Nació en Francia el año de 1945. Y todavía anda escribiendo este cuate, lleva casi 30 novelas publicadas. En 2014 ganó el premio Nobel de Literatura. Dicen que Dora Bruder es su mejor novela. A mi me gustó porque la historia transcurre en París. Y ya te platicué que viví en París unos meses ¿Verdad? Este de la novela es un París de Segunda Guerra Mundial, hay poderosos alemanes que deciden sobre la vida de simples judíos. Dora, esta muchacha de la que habla la novela, llega a la vida de Modiano por medio de un anuncio de un viejo periódico, el *París Soir*, que en el año de 1942 publicó un anuncio que habían puesto los padres de Dora. *Se busca una muchacha*. ¿Qué pasó con esa muchacha? De pronto Modiano descubre que hace 20 años esa chica caminó las mismas calles que él. Porque resulta que ella vivió a un costado del cine que él frecuentaba de niño. Y así comenzó a escribir una novela con los datos que iba recolectando, como si fuera un detective. Si me latió. Ha sido un escritor desde joven, seguramente desde niño. Hoy tiene casi 70 años, es reconocido, galardonado... todo lo contrario de mi caso. Él tuvo una infancia cruda. Yo como sea, fui feliz.

Es que estoy esperando la muerte, pero no muero. Una amiga, la bruja de Jamaica, ya me advirtió que pueden pasar décadas y yo seguiré aquí, vivo, hasta que no se cumplan las condiciones prescritas.

Todo a causa de que hay un mito colonial habitando mi cuerpo, ocupando mi vida. Te lo juro. Por esta razón es que te pido tu ayuda. Si tengo que esperar mucho tiempo, pos cuando menos enséñame a escribir esta historia.

Un día tuve que aceptar que yo no solo soy yo, Juno Lobo, sino que soy uno muy otro. Horita te explico. Yo me llamo también Juan López. O para que me entiendas, soy una de las más recientes reencarnaciones de Juan López; un mítico héroe maya, quien nació en Bachajón, un pueblo misionero de Chiapas, a finales del siglo 17. ¿Qué cómo lo descubrí? Todo empezó hace muchos años, en Chiapas, a donde llegué por azares del camino. El tema es que un día decidí meterme a una cueva a la que ninguno de mis amigos quiso entrar. En la terminal de autobuses de Tuxtla Gutiérrez, había conocido a una familia de tzeltales. Les caí bien y me invitaron a su rancho, camino a Ocosingo. *Pa luego es tarde*, pensé y que me fui pal rancho. Era por allá, ya cerca de la Lacandona. Al otro día salimos a caminar por el monte, el paisaje era solo verdes intensos, algo que yo no había visto antes. Ellos querían mostrarme un árbol gigante que nunca nadie había talado. Mis amigos me contaron que al abrazar dicho árbol, todo se ordenaba dentro de ti, como si tu *chu'lel* regresara a tu cuerpo. Fue entonces que vimos esa cueva en el acantilado y por lo atrabancado que soy, me metí sin dudar.

Ellos en cambio mostraron respeto o fueron prudentes. De niños escucharon a sus mayores hablar de los habitantes de las cuevas, decían que eran como unos guardianes del monte, misteriosos y muy golosos. Por ejemplo, me dijeron, - Si tú eres la hija mayor, no puedes entrar a la cueva, porque esos dueños de la cueva se quedan con tu alma. No es tan fácil, si decides entrar, ya no puedes regresar, o te enfermas y de plano mueres-. Las cuevas para los mayas son sagradas; según me dijeron, el lugar donde se comunican el cielo y el inframundo, pero en ese momento yo no lo sabía esto. A mí me dio curiosidad, la boca de la cueva era grande pero muy difícil entrar a ella, pues se abría en un acantilado, tras la cascada. Nos acercamos trepando la gran roca, pero ya en la boca, como te dije, solo yo tuve el valor de internarme por la garganta. Adentro hacía frío, se iba oscureciendo y el instinto me advirtió que mejor no le siguiera. Pero soy como un animal osado, seguí internándome ahora a cuatro manos. Al final de la cueva había una laguna formada por agua que caía de la roca misma. Esa agua me atrajo como si fuera una mujer imposible de esquivar; metí el cuerpo a la laguna ya poseído y clarito vi unos ojos acercándose a mí; ahí sí ya me dieron ñañas y di media vuelta. Salí en chinga. Mis amigos se alegraron de verme salir de la gruta. Al contarles lo que me pasó, concluyeron que en medio de la laguna, los ojos mirándome eran los de un jaguar;

pero que el jaguar no me atacó porque mi corazón estaba limpio. Para mí, que vengo del norte y nací en una caverna, la piedra me ilumina, la conozco, mas no le atribuía yo vida, hasta ese día de la mirada animal. Qué miedo podría asomarme, si mi madre me contó que mi padre, al que nunca conocí, era el mismísimo rayo. Por eso siempre me gustaron las fiestas del Señor del Rayo y las de la Santa Cruz. Sentía que estaban hechas para mí, para que en ellas yo encontrara a mi papá. Eso fue antes de salir del desierto. El caso es que esa noche en Ocosingo, al calor del fogón, estuvieron hablando mucho de la aventura del día mis nuevos amigos, discutían una y otra vez mi atrevimiento de meterme a la laguna del fondo oscuro de la piedra. Lo que más los alucinaba a los mayas era la historia de la mirada mirándome. La abuela Lucía fue la que armó las conclusiones. Ella dijo que yo tenía un guardián jaguar. Aunque viniera de lejos, del vecino país de los venados, yo tenía un *bo'tan* jaguar, dijo ella. Y, como bien entenderás, esa es una conclusión muy fuerte, pues la tradición maya tiene al jaguar como el dios más antiguo que existió; un animal que posee la fuerza de la noche y la sabiduría del sol. Mi amistad con los tzeltales perduró toda esta vida. Hasta aquí a mi casa han venido los bisnietos de Beti y Ramón. Para no hacerte el cuento largo, al saberse en el pueblo que mi compañero era un jaguar, mis amigos tuvieron que invitar a varios doctores para que

me curaran y me dieran protección, y fue uno de esos *hiloles* que descubrió que yo era Juan López rencarnado y que por esa causa, tenía al jaguar como nahual. Me advirtieron desde ese tiempo que tendría que tener cuidado y auto controlar mi temperamento, para no indignarme con la injusticia.

Me dediqué durante los primeros días a averiguar cosas sobre ese otro que soy. Y después era obvio, claramente lo sentía dentro de mí. Como yo, Juan López, nació en una cueva, o fue concebido en una cueva por un padre no humano. Su madre, una muchacha de Bachajón, lo educó con bondad, pero le permitió toda clase de travesuras y pequeñas transgresiones. Lo mismo que mi mamá conmigo. Este muchacho no supo nunca de su padre, aunque algunos le aseguraron que se trataba de un español. Todos sabían que Juan López era hijo de la tormenta. Un día Juan fue a combatir al lado de los cancuqueros contra los españoles, en el año de 1712. Las balas del ejercito colonial nunca lo tocaron, al contrario, todas las juntó en su sombrero y se las dio después a sus compañeros de batalla. Además, Juan López podía correr por los tejados casi volando y caminar sobre las paredes sin caer. Ya en Cancuc lo tenían en gran estima y admiración. Fue entonces que este héroe llegó al pueblo muy engreído, presumiendo sus triunfos y muy quitado de la pena, pidió en recompensa algunas morras para casarse con ellas. Eso fue lo que no les gustó a los del pueblo

de San Juan Cancuc; hicieron asamblea y decidieron deshacerse de él. Lo llevaron con engaños a una cueva que todavía está ahí en Chilón, ahí le dieron trago y se emborrachó. Entonces lo mataron a Juan López los hombres de Cancuc.

Allá en Chiapas los indígenas hablan mucho del tal Juan López. Dicen que va a volver un día, dicen que ya volvió muchas veces, que lo han visto en lugares remotos como el Vaticano; dicen que se apareció en la última ceremonia de los premios Nobel y que cuando entregaron el de la paz, López alcanzó a gritar así como con la voz de la Llorona, que decía que estaba buscando a sus hijos, que se los desaparecieron y que entonces, la guardia lo sacó a patadas que no lo dañaron porque ahí mismo se esfumó. Dicen que seguido se aparece en San Cristóbal de Las Casas, pero no en forma humana sino como guajolotes amarillos, muchos guajolotes gorgojeando que ya viene el nuevo mundo. Que cuídense de Juan López porque ningún capitalista lo va a mercantilizar. Dicen que ya no falta mucho.

¿Que qué más leo? Leer los periódicos me deja malvibrado. Y de todos modos los leo. Doña Jose me regala los ejemplares de días pasados que no vendió en su kiosco. ¿Te enteraste de la telenovela del avionazo de German Wings? Cómo ves que un copiloto deprimido estrelló voluntariamente en los Alpes franceses, un avión con más de 150 pasajeros; no bueno, pero

apenas pasas la página y ya estás en la película del 007 en el Zócalo de México, una locación exclusiva de Holywood. Con la lectura de los periódicos pasa uno de mujeres extraviadas para siempre en Ecatepec, a jornaleros triquis alzados en San Quintín; de empresarios franceses salivando por lograr hacer negocios en Cuba, a las madre de los perdidos, encendiendo luces en su diáspora desesperada. Leer no es para nada una pérdida de tiempo. Hoy llegué a la conclusión de que LEER es la única manera de ganarle tiempo al tiempo. Anoche escribí esto, escucha. *El último pájaro de la tarde pasó aleteando sobre mi cabeza de espantapájaros, metí aire y comprendí la felicidad de los árboles.*

Leí completa otra novela de Patrick Modiano: *Un Pedigree*. Su modo me hace pensar que los escritores y los detectives se parecen mucho. Me interesó este escritor porque es directo pero reburujado ¿Me entiendes? Solo da nombres, pequeñas pistas... Vuelve al pasado y el pasado es presente. El pasado es la película. Es historia de la guerra. Una vida de niño con efecto trasero. ¿Si conoces ese concepto? Efecto trasero. Vida que no es la de uno, como vivir en una película, todo le acontece a otro Yo, que es el protagonista silente del dolor tapiado por las letras. Es una tristeza seca. Su madre no lo quiso, su padre fue severo con él, su hermano murió en 1957, a los 10 años. Su vida fue dura, hasta que se convierte en escritor, a los 20 años. Ahí cambia la cosa.

Hoy tiene una familia, es famoso y querido por sus seguidores. Me hace falta escuchar la radio. Ya prendí las luces, pásale. No para de llover. Los truenos no están nada distantes, hace rato uno cimbró los cristales de mi cocina. ¿Ya conocías a mi gato? Se llama Cebolla. Estoy calentando frijoles que cocí la semana pasada. ¿Tú gustas? Me siento bien aquí en la buhardilla.. ¿En qué nos quedamos?

Primero no lo puedes creer. Pero para entonces yo ya tenía un montón de evidencias sobre mi semejanza con Juan López. La más importante: haber sido condenado solo por pedir una hermana para esposa. La hermana de mi mejor amigo. ¿Qué tiene de malo? Cuando yo era un lepe, tenía un amigo en Mapimí. Felipe Arcángeles se llamaba. Él y Teresita iban a la escuela donde mi abuelo trabajaba de director. Ahí nos conocimos. Después de la revolución, Felipe se metió en la lucha del derecho agrario, él y otros como él, organizaron a la gente para que el Ejido fuera creado y promulgado por la constitución. Eso provocó el encono con los terratenientes. Los hijos del cacique le querían partir la madre a mi amigo y se estaban poniendo calientes los ánimos. En una de esas Felipe me pidió mi ayuda y yo acepté sin dudarle un segundo. Sentí que también era mi causa que la tierra fuese de quien la trabaja. Nadie se esperaba mi brillante actuación con el arco y las flechas, esos mocosos salieron corriendo, por más que

nos dispararon, ni una le atinaron. Pero ese fue solo el principio del fin.

El caso es que en una noche de caos, en que atacaron nuestro campamento unas guardias del patrón, Teresita y yo nos fuimos de la muerte y fuimos a dar hasta la ciudad de Torreón. Ahí nos casamos nosotros solos frente a una nopalera.

Teresita del Niño Jesús es la única mujer que yo he desposado y amado. Ella era como una aparición, ni un pelito feo tenía. Su corazón era el centro de su belleza. Suena cursi pero es porque se trata de ella. Nunca me lo perdonaron, Felipe y su familia, que me robara yo a la Teresa, porque al poco tiempo se me murió de una fiebre delirante. Esa noche me entregó su fuerza en un suspiro. Teresita dijo que había hablado con ella la virgen del Rosario, que la madre de dios les mandaba decir a los revolucionarios que no desistieran, que no cesaran en su empeño de mantener la tierra para los pueblos, porque llegaría el día en que volvería también Pedro de Alvarado y mandaría matar a todos los viejos y desterrar a los jóvenes para vender la madre tierra y apropiarse de la respiración de las ballenas...

Pero mira, para que no digas que nomás hablo de Juan López, recorté una nota de una revista para leértela. Trata sobre la muerte de Federico García Lorca. Resulta que descubrieron unos

archivos de la policía franquista, que desde su creación habían estado clasificados como secretos. Hay un documento, fechado el 9 de julio de 1965, redactado por la policía. El caso es que a petición de un diplomático francés se escribió este informe. Por su parte, el diplomático estaba ayudando a una escritora llamada Marcelle Auclair, quien escribía una biografía del poeta, que al parecer nunca publicó. En este documento se relata, al decir del periodista que redactó la nota, de manera muy detallada, los acontecimientos del asesinato de García Lorca, tras ser detenido por “comunista, homosexual y masón” y llevado a un lugar conocido como Fuente Grande, donde fue fusilado y enterrado en un barranco cercano, en el año de 1936. Nunca se han visto ni encontrado sus huesos. Pero sus versos se han mantenido vivos y se cantan hasta el día de hoy.

Buscando a Juan López me he metido en cada lío. Pero no puede uno escapar de su destino. O simplemente es nuestro carácter el que manda. Hace muchos años estuve trabajando en Nayarit. Era yo chofer de un jefe indigenista allá en la Sierra Madre. Por todas partes andábamos para abrir escuelas bilingües. Esos caminos eran como arroyos secos y ahí seguíamos. A veces era mejor volar en avioneta y mi jefe siempre me llevaba porque no le tenía yo miedo a nada y porque me entendía muy bien con los indios. Yo mismo soy un indio, aunque mi pueblo ha desaparecido

ahora. Los wirráríka en cambio están muy vivos. Ellos tienen un entendimiento más elevado del universo que los mineros sin duda. Ellos no están pensando en dinero, traen al artista ya desde que nacen. Fue mi gran amigo un huichol de Santa María del Jícuri, Silverio Santos. Y fue con él que yo viajé a Francia años después. Justamente por el arte, mi amigo fue contratado para dibujar y montar un gran mural de chaquira para el metro de París. No quería ir solo y su familia no podía estar con él en ese viaje, porque el maíz ya estaba jiloteando. Por eso yo lo acompañé.

Ya estando allá, con los que más nos identificamos fue con los árabes. Eran los únicos que nos saludaban cuando peregrinábamos por la ciudad. Creían que éramos gitanos. Gitanos, peruanos, invisibles, mexicanos. En cambio, cuando Silverio trabajaba, muchos franceses querían hablar con él. Retratarlo o retratarse con él. Nos gustó el río Sena, muchas tardes comimos *paninis* y *quebabs* en su ribera. Nos gustaron los puentes y los árboles que cambiaron de color y de hojas. Los patrocinadores del mural nos traían de gira artística y pasaron los meses. El caso es que al último, cuando Santos terminó su mural, que por cierto le quedó poca madre, esos cabrones no le quisieron pagar completo, y no le pagaron, se hicieron menso. Los que lo contrataron no aparecieron más, fuimos a hablar con los administradores, ellos nos despreciaron porque no nos dábamos a entender con los reclamos.

Se me subió lo López, pero me sentía impotente al mismo tiempo, haz de cuenta que estaba como tigre enjaulado. Parecíamos chiquititos, casi insignificantes animales en cautiverio, en aquella elegante oficina con gente vestida como de aparador.

Como no nos hacían caso, decidimos quedarnos sentados en la alfombra, al lado de los escritorios, como protesta, hasta que alguien nos atendiera. Mandaron llamar a un conserje con cara de malo para presionarnos a salir y ahí fue que me enchilé. Cuando me di cuenta, me había trepado ya al primer escritorio, provocando el espanto de toda la oficina. Los empleados se alejaron chillando inmediatamente, replegándose hacia la pared del fondo donde quedaron petrificados. Y yo gritándoles leperadas de macho me fui creciendo, mis piernas comenzaron a alargarse y salté de escritorio en escritorio, arrugando papeles, pronunciando ya el más preclaro discurso por los derechos del hombre y la libertad de los artistas. No sé cómo salimos de ahí ilesos, corriendo, con los pies ligeros y el traje de viaje de Silverio, medio volamos y de pronto estábamos ya en un vagón de metro, a salvo de los malhumoradísimos y ofendidísimos trabajadores administrativos de la oficina artístiquera de la ciudad de París, y entonces soltamos la carcajada. Ese día acabamos comiendo nuestros *quebabs* en el cementerio de Montparnasse, a donde llegamos por equivocación, buscando otra dirección.

Cuando la descubrimos, bailamos sobre la tumba de Porfirio Díaz.

No he tenido tiempo de seguir con la indagación sobre Modiano. ¿Cómo será su París? Parece diferente del París de Cortázar, donde nadie estaba intranquilo y los poetas se encontraban para crear en los cafés; ¿Cómo será hoy París? El París recorrido por el fantasma del terrorismo. No será como el París de la Ocupación, que relata Modiano, pero a lo mejor se le parece. Es difícil de creer a qué nivel de cinismo y locura llegaron los humanos tras el apocalipsis de Las Gemelas. Mira que planear algo tan horrible como el atentado a Charlie Hebdo. Y todo el folletón racista del terrorista solitario que viene después. ¡Que se los crea su secretaria!

Después de que se me murió Teresita ya no pude volver a mi pueblo. De ahí mi casa fue tan solo mi cuerpo. Todo lo perdí y por un tiempo me volví un fugitivo. La familia de ella me agarró tierra y me persiguió, pero yo fui el que más la extrañó y el que más lejos llegó. La muerte se me quedó pegada desde el día en que ella se me fue, aunque yo no pueda morir. No está tan suave eso de ser un mito como la gente piensa, tu muerte está prescrita y hasta que no suceda tal y como se narra en el relato mítico, tú andas sobreviviendo a todas las batallas, tu cuerpo envejece pero tú sigues fuerte, sin usar lentes para ver, sin necesitar bastón para

caminar o medicamentos para regular tu presión arterial. Pero no hay que exagerar, aunque Gardel diga que veinte años no es nada, no es lo mismo los tres mosqueteros que veinte años después ¿Y si te quieres morir y no puedes? ¿Y si quieres perder y no pierdes? Según se sabe que Juan López era invencible a los ataques del ejército enemigo, sin embargo fue vulnerable a los engaños de sus camaradas de lucha y nomás ellos pudieron matarlo. Por eso creo que yo voy a morir a manos de mis hermanos, como buen mexicano, resistente a las balas americanas en la frontera, mas indefenso cuando de tus paisanos se trata. Yo pienso que algún día un Felipe me va a encontrar, o simplemente yo le voy a ver cara de Felipe a todas las personas, y con algún “cuñado” voy a pelear a muerte, por lo que ambos amamos y que es idéntico para los dos.

En mi trotamundismo salvaje llegué hasta los *Iunaites*. Montón de veces me crucé del otro lado, yo solo quería trabajar, ese era todo el pítér. Algunas cuantas me regresaron por ser mojado, pero no me achicopalé, nunca le tuve miedo a la migra. Tantas veces me sacaron, tantas veces regresé. Y no creas, también llegué a entrar al Gabacho con pasaporte y todo; cuando viví en Tijuana y tuve mica y hablé inglés. A mí los gringos me la pelan. Y la verdad, nunca entendí la soberbia del gobierno americano, salvo porque esa actitud pretende ocultar su voracidad.

No me vas a decir que nadie sabe que Estados Unidos siempre ha dependido del sur para vivir, aun siendo el país que inventó la libertad. Una libertad a la Viejo Oeste, donde es libre el que dispara primero. Lo que más me sorprendió fue que mucha gente allá tiene una mala idea de nosotros los mexicanos, pero su americanismo está forjado con pura cosa mexicana y ni cuenta se dan. Lo más simple, su fiesta de *Haloween* ¿qué usan? ¡Calabazas! O el día de Acción de Gracias, su reunión familiar más auténtica. Esa noche de noviembre los americanos cenan pavo horneado, y dime, qué es el pavo sino el guajolote, que allá le llaman *turkey*. Pero no, no es turco, es otra vez México hasta la cocina. Pero lo curioso es que ellos no lo ven así. Ni ven a México entre sus dientes con el chicle que míster Adams descubrió en Yucatán y del cual hizo su imperio. *Remember the Alamo* my man. Houston, Austin y todos los primeros texanos estaban viviendo en Coahuila, que no se hagan. Fíjate, la conquista del Oeste, el mismísimo sueño americano del hombre que se hace a sí mismo, oculta tras su película, la historia de la guerra declarada a México por el presidente Polk en 1846. El Oeste americano era el norte mexicano. Nosotros sabemos que lo que querían era el puerto de San Francisco ¿Lo conoces? El más chingón para la navegación en miles de kilómetros a la redonda. Este puerto lo querían para el comercio con Asia. Por eso le hicieron la guerra a México y a

los apaches, para quedarse ellos con la tierra.

Pero para qué te digo todo esto. Hoy ya es otra historia. Hoy en México los pavos son de plástico. Nadie va a Durango. Nadie lee a Revueltas. Hoy la onda es de superhéroes. La guerra está aquí y ahora: atraviesa sin papeles la frontera, se compra, te consume y tú la consumes a ella. Por eso creo que no he muerto, porque Juan López trae una memoria para conectarse a mi compu. Juan López es el virus cibernético que va despertando circunvoluciones enteras de mi cerebro y no lo deja dormir.

Es hora de otros nombres. Algo que tiene que ocurrir, sí o sí, es que americanos y mexicanos hablemos, simplemente nos miremos. Es hora de que franceses y argelinos se llamen distinto: frangelino o argelpancho. ¡Ja! Te da risa, pero ¿a poco no? De lo contrario ¿a dónde vamos a ir? Lo que trato de decirte es que sí hay luz verde para otro sistema, pero tiene sus condiciones.

A mí me ha tocado ver y conocer tantas cosas, pero las patrañas de estos años, esas son novedad. Apenas empiezo a sentirme viejo. Eso es lo que más me preocupa, que envejecer es sinónimo de ya no entender este mundo. Previendo que pueda yo pirarme gacho, me decidí a escribir mi historia. Dicen que Juan López traía un libro abierto en el corazón. En ese libro estaba escrito cómo es que iba a regresar Juan López a la tierra, pero, yo he estado

calculando que ya es momento de que superemos sus venidas. Sin albur, te estoy hablando seriamente. Si López regresa significa que seguimos en el juego, como antes que los discos se rayaban, así ahora nosotros nos rayamos en un único argumento. Quizá haya mucho que destruir todavía...

¿Y tú qué? Ya deja de escribir todo lo que te platico. Mejor ya vete pa' tu casa, ándale, mira la hora que es, o qué, ¿te sientes la novia del viento? Dejémoslo hasta aquí Anita preciosa. Mañana tengo que trabajar.



*Un capítulo de Mujeres
de Charles Bukowski*

3

Un capítulo de *Mujeres* de Charles Bukowski

Nunca escribía antes de las 6 de la tarde. Ese día eran las 5 y por extraña coincidencia, había salido temprano del jale. Conduje mi vocho hasta un bar que había descubierto recientemente en el Boulevard López. Abrí la puerta del *Panchitos Sex* y la vi sentada en la barra, sola, bonita, espigada e intrépida; tenía un libro con el que jugueteaba. Me acerqué con intenciones de sacar de ahí a esa mujer tomada de mi brazo. Me percaté de que leía una novela cuyo título era *Mujeres* y el autor, Charles Bukowski. ¡Era *mi* novela *Women*, traducida al español! Esto me olió a conjura. De inmediato sospeché que aquella desconocida pretendía ser escritora. Miré sus piernas para comprobar si sería buena o no con el teclado. Yo soy un hombre de piernas. De piernas y de cabellera. Ésta tenía un par de delgadas, largas y torneadas piernecitas, como las de un indio que anda la sierra y su larga y oscura cabellera provocaba en mis ojos, visiones líquidas en ráfagas.

Nunca antes y nunca después estuve con una mexicana. Había conocido alguna putita ignorante y sin temperamento que me la chupó por 20 dólares, pero no sabía que México era tan hondo y tan peligroso.

De todos modos nada me hubiera hecho desistir de sumergirme en aquel país, aún con un puñal oculto tras la ternura de sus besos. Jamás conocí besos más dulces.

- No te recomiendo seguir leyendo ese libelo -, la abordé. – Al parecer su autor no se encontraba muy bien de sus facultades mentales cuando lo escribió -. Ella cerró el libro, no sin antes poner el separador en la página de pausa, lo mantuvo entre sus pequeñas y delgadas manos como una biblia, me miró con sus negros ojos y me dijo, –Henry Chinaski es más noble en persona que en la literatura, i mean, tu voz te delata, eres un hombre sensible -. - ¡Qué tonterías dices nena, no soy sensible! En cambio tú eres deliciosa, digo, podría sensibilizarme si aceptas que te invite unos tragos -. Ella pidió una cerveza, yo un scotch ice. - Hola, soy Ana -. - Hola, ya sabes quién soy -. Risas. - De veras me dejarías asomarme por tus ojos -, me dijo. - Un rato -, le respondí. - Luego te puedes caer por asomarte y eso no me gustaría -. Ella me observaba la raíz del cabello y la barba y pensaba que era más dorado que el oro mi color. Me miraba la cara y pensaba que los surcos de mi rostro me daban individualidad. Pero era mi voz, efectivamente, lo que la tranquilizaba y la empoderaba, mientras yo iba cayendo involuntariamente en su hechizo.

- Alguien me aseguró que frecuentabas este lugar, por eso he venido -. Así comenzó su larga letanía sobre la posibilidad de

convertirse en escritora, argumento que parecía tan sólo un pretexto para comprobar que yo me tiraba a todas las hembras que me lo pedían. Tenía buen rollo, pensaba las palabras y cuando expresaba sus complejas conclusiones sobre algún tema, movía sus delineados labios como si estuviera hablando del placer que le daría hacerme un buen cuello de corbata. La invité otra ronda, esta vez pidió mezcal.

Como a la quinta ronda aseguré: - Espero que no me lo quieras preguntar, cómo se hace para ser escritor -. Ana me respondió tajante, - Si me lo dices, yo invito las siguientes copas -. - No sería tan simple -, le acerté. - Nadie puede enseñar a escribir, eso se trae, es una erupción de acné que brota a pesar tuyo. Pero, sí, acepto, invítame otro whisky, es la bebida recetada en casos de alta emoción o advenimiento de algo terrible -. - ¿Yo soy algo terrible? - Preguntó Ana con sensual canto de sirena. - Básicamente no sé cómo me has traído hasta aquí, odio las entrevistas linda y sin embargo estoy contestando tus preguntas -.

- Esto no es una entrevista señor escritor, es un encuentro transtemporal literalmágico entre usted y yo -, resumió ella. La miré con flechas en las pupilas, haciéndole saber que conocía sus mugrosas intenciones de hacerme hablar y darle la quintaesencia de mi arte. Entonces le dije, - Pero no, yo no soy uno que piensa, no me pienso a mí mismo ni me analizo, simplemente escribo

de lo que me ocurre, cuando estoy frente a la máquina, ahí sale toda mi palabra. Escribir es algo que no se sabe cómo se hace, pero los escritores son creaturas extrañas ¿te has dado cuenta? Suelen ir en contra de las mayorías, por eso son escritores. Yo cuando escribo bebo. Me abstengo cuando corrijo y luego vuelvo a beber para seguir escribiendo. Escribir es una fuga, pero si eres escritor, tendrías que acabar diciendo alguna verdad, al final vuelves a tocar tierra. Para ser escritor tienes que tener algo que decir. Luego está el asunto del estilo, que es más importante que la verdad, porque solo quien es original posee estilo. Si tienes estilo encuentras tu método, que sigues mientras todas las cosas cambian, incluso la verdad. Desconfío de aquellos que se definen como artistas. Está el jale de escritor, pero no necesariamente aquel que trabaja de escritor lo es. Escribir no es en absoluto un trabajo. He trabajado miles de horas de miles de días en cientos de lugares como lavaplatos, cargador, limpia pisos; he compartido con indocumentados mexicanos los trabajos más agotadores, quedé molido y adolorido cada tarde, me costaba levantar siquiera los brazos, y sin embargo, caía la noche y me veía a mí mismo escribiendo; al menos estuve ahí, inmóvil frente a la máquina de escribir, con el pánico de la hoja en blanco pero ahí, en esa cita ineludible con ellas, las musas del alcohol y las letras. Para escribir hay que tener un coraje y hay que tener valor.

Es como rodar montaña abajo, es liberador. Pero escribir y que te paguen por eso (lo que me ocurrió hasta los 50 años) es como irse a la cama con una mujer guapa. Una así como tú. ¿Nos imaginas a nosotros fornicando? ¿No, mentirosa? Yo sí. Y luego te levantas y alguien te da dinero. Se entiende que tomes ese dinero, porque hace falta, pero nunca escribo por dinero. ¿Vamos a mi casa? –

-Crees que yo podré convertirme en escritora Hank -, me preguntó finalmente Ana después de un largo silencio dentro del auto. Yo tocaba su rodilla con mi mano derecha y tomaba el volante y cambiaba la velocidad con la izquierda, era un movimiento raro, como de lisiado que a ella le gustaba. - Depende de qué tan chiflada estés -, respondí a su pregunta. - Si ya sabes cómo va a terminar la historia, no lo creo, es preciso un poco de locura, un giro inesperado. Por cierto que nadie puede responder esa pregunta, porque si sientes el llamado y no renuncias a él, lo conseguirás cuando hayas alcanzado cierta madurez. Pero puede que no esté dentro de ti la metáfora del mundo salvaje. Descuida, lo averiguaremos muy pronto, cuando pruebe tu coñito con mis labios, ¿te gustaría? - Ana se derritió, pude sentirlo, su rodilla se puso incandescente. El interior del vochito se llenó de un aire eléctrico.

Entramos a mi sala, había botellas de vino vacías sobre la alfombra, las quité, la invité a sentarse en el sillón, puso su elegante culo

sobre las almohadas y me senté a su lado, estábamos en silencio mirándonos al centro de las pupilas, con los cuerpos muy cerquita pero sin tocarse, metí mi mano por debajo de su blusa, no tenía sostén, unas tetas pequeñas como melocotones, tibias, con un pezón que se endureció con mi caricia. Desabotono uno a uno los minúsculos botones (hasta que son tantos que termino por arrancar la ropa de su pecho). A pesar de que lleva más de 40 años, su piel es tersa como la de una niña, los pezones duros son del tamaño perfecto para mi lengua. Mi pensamiento: Dioses, ahora comprendo por qué no están aquí en América, viven al sur de los planetas. Mierda, me estoy convirtiendo al indianismo, hablando con mi nuevo ídolo, mientras se me para y se me pone tiesa. Luego nos besamos. Puse mi mano detrás de su cráneo y la atraje con fuerza hacia mis labios, una ternura húmeda y firme nos enredó las bocas, pasamos horas besándonos en ese sillón, amarrados uno al otro por la emoción calientísima del descubrimiento mutuo del paraíso. Cuando levanté la cara estaba amaneciendo, ni siquiera le había quitado las bragas y ya nadábamos náufragos en su elixir. Ana saltó y se zafó de mis brazos. No sé cómo lo hizo. - ¿Qué pasa morenaza eres así o te das grasa? -. - Tengo que irme antes de que sean las 7 de la mañana -. - ¿Qué, te vas a convertir en mujer lobo a esa hora? Regresa aquí jija de la chingada -. Grité manoteando el asiento del sofá.

Ella se arregló la ropa y el cabello, estaba más hermosa que por la tarde, casi era mía la belleza que yo hice al besarla de ese modo. Para mí es mucho más íntimo besar que coger, pero tratándose de Ana yo no estaba en posición de imaginar, menos aún, consentir que se fuera de mi lecho todavía, yo quería partirla en dos. No podía irse y sin embargo se fue, se desvaneció, salió corriendo la muy cabrona, con esas bonitas nalgas rebotándole en su huida. Regresé varias tardes después al *Panchitos Sex*, el barman aseguraba no haberla visto antes. Pinche vieja. Creo recordar que le sugerí que nos casáramos. *Escritor solitario contrae matrimonio con la selva y la astronomía*. Dios, eres una gran farsa, una alucinación de cactus y desierto, un mural en venta de Diego Rivera, ella no dejó huella, ella... me volví tequilero por un tiempo, luego la olvidé.



*El sub escritor Marcos
y los detectives incómodos*

El sub escritor Marcos y los detectives incómodos

De las decenas de nombres de literatos mexicanistas que yo podría leerescribir para este ensayo, decidí por el de Marcos: polémico e interesante personaje clave del EZLN; de quien se han publicado, desde los noventas, varias obras literarias. Un guerrillero que se ha insertado en la historia patria con irreverencia y ciertamente con una poética; aunque en el gremio no se le menciona como parte del campo, salvo por asociación a su novela, *Muertos incómodos (falta lo que falta)*. Una pieza muy particular por varias razones. Fue escrita a cuatro manos, junto con un sui generis de la literatura mexicana, el escritor Paco Ignacio Taibo II y publicada por entregas, en el periódico La Jornada, entre 2004 y 2005, en México.

Marcos y Taibo II escribieron esta novela al mismo tiempo que los lectores iban leyendo y reaccionando a las entregas; cada quien en una geografía diferente. Y este último ingrediente le puso candela al asunto.

He leído varios textos redactados por académicos y columnistas, hechos para aseverar que Marcos no es un buen novelista, que escribió un panfleto, que cambió de estrategia, que quiere llamar la atención para beneficio de su causa política.

Los tecladores denostaron, en prestigiadas revistas, la capacidad literaria de Marcos, aunque no hicieron mención a las ámpulas políticas que de seguro les provocó la novelita; es evidente que no les gustó nada.

Alguien objetará que este personaje ni es escritor, ni está muerto. Al sub Marcos se le puede considerar un combatiente ya muerto; aun y cuando Rafael Sebastián Guillén Vicente, el tampiqueño que creó al subcomandante zapatista en cuestión, sigue vivo, y activo en la milicia, hasta el día de hoy.

En los círculos cercanos al zapatismo, se asume que Marcos ha muerto. El mismo sub comandante Galeano se los ha dicho todo acerca del día y el lugar donde ocurrió el deceso de *el enmascarado de lana*. Para los fines de mi disertación, se trata de un escritor dado por muerto. Ahora bien, concedo en lo de que Marcos no es un escritor. Lo he nombrado como “sub escritor”, no para denotar una categoría inferior a la del oficio. Más bien un juego de sentidos para exponer una hipótesis. Marcos es sub escritor porque en realidad su literatura vehicula un discurso muy atractivo, el de la rebelión de los pueblos mayas. En este caso hay un vivir en la comunidad y estar haciendo la revolución, que se manifiesta como personaje en *Elías Comisión de Investigación*, dentro del relato detectivesco de *Muertos incómodos*.

Es interesante observar en un literato contemporáneo las múltiples facetas de su personalidad. Y advertir las contradictorias identidades y los diversos lenguajes que abriga un solo cerebro. Por ejemplo, aspirar a ser un poeta iluminado y hacer que te publiquen mucho y al mismo tiempo, actuar patriarcalmente y desconfiar de las mujeres, tal cual ocurre con este mentado Marcos.

Yo en este sub ensayo quiero postular, que más que al hombre que está detrás de la escritura de dicha novela, enfoco al personaje que el escritor hizo de sí mismo, como parte de una comunidad mayor, que es la que dota de sentido a dicho personaje y a su escritura.

Marcos o después Galeano, como sub comandante de un ejército de liberación, es otro tema; en esa dimensión de jerarquías no cabe la literatura, ni la vamos a encontrar nunca. Y tampoco cabe la revolución de las mujeres, que es una de las flores más hermosas del zapatismo. No. Son más bien los intelectuales de estirpe machista leninista los que asesoran y acompañan al sub comandante y ellos, desprecian por supuesto la poesía.

A la lucha zapatista la respeto, la admiro; me encanta ser parte de algún modo. Cachos de mi identidad están hechos con este componente de la rebelión indígena en Chiapas. Lo aclaro porque no establezco una equivalencia entre esta revolución

contemporánea y el personaje del sub comandante insurgente Marcos. En todo caso, ya lo dije, Marcos y su literatura, son voceros de los pueblos indígenas organizados bajo las siglas del EZLN.

Más allá del gusto personal, la literatura del sub escritor Marcos convence porque no se parece a otras, no intenta copiar estilos probados. Esto es así en la medida que es expresión de un movimiento genuino y rebelde, con un efecto cautivador en cierta audiencia (los potenciales rebeldes). Esta capacidad carismática de los zapatistas transmitida al que fue su vocero, Marcos, para inspirar e insurreccionar con la palabra a los receptores (diversos pueblos, personas), es criticada y temida por muchos, pero innegable como fenómeno social y de movimiento colectivo. Una poética de la tierra de la que inmediatamente todo el mundo se apropió; que ha inspirado a los movimientos libertarios e indígenas en toda América Latina y el mundo; numerosos grupos y organizaciones que crean sus consignas y desarrollan sus discursos con frases provenientes de la retórica zapatista mexicana.

Leer *Muertos incómodos (falta lo que falta)*, es entrar a la dimensión de los campesinos, de los indígenas chiapanecos, de los trotamundos sus amigos; la dimensión de una revuelta viva,

irreverente, organizada, teorizada y hasta enamorada. Esta última condición de enamoramiento, le otorga al discurso zapatista una clarividencia, una certeza en su decir, un saberse único y complementario. De ahí su carisma. Abre luces, tiempos, agujeros negros.

Muertos incómodos...

La trama de la novela en cuestión es aparentemente simple, dos detectives que no se conocen, se encuentran en el Monumento a la Revolución en la Ciudad Monstruo, para resolver un caso que incluye la venta de la Selva Lacandona y la actuación de un tal Morales; un tipo gris y evasivo, muy mexicano; un reciclado de oreja del 68, una suerte de representante mediocre del Mal, al que se le ve en todas partes y en ninguna; quien tiene vínculos con paramilitares, presidentes y gente de élite. Gracias a las pesquisas recuperadas por el hijo de un famoso escritor amigo de Marcos, en Los Caracoles (territorios zapatistas organizados bajo su propio gobierno) se enteran de que un ex presidente de México y una presunta y reconocida defensora del medio ambiente, tienen negocios en Montes Azules; que orquestan un mercado negro internacional de especies, aunque en realidad están preparando la entrada de grandes consorcios para extracción de madera, uranio y agua.

En los capítulos escritos por Marcos, aparecen un montón de nombres de políticos, anécdotas muy chistosas, como la de un saponcio sufrido por un poderoso señor apodado *La Coyota*, tras una bromita que le juega un chico zapatista, empleado en un resto de la Roma. Es muy divertido leer así la realidad mexicana, el lector solo desea seguir y seguir leyendo. *La barbarie*, de la que hablaba Revueltas, pasa, merced a este recurso irreverente y jocoso, como un bálsamo de miel. Y *la realidad* ya se asimila con menos dolor; aunque no deja de estar ahí, constante, materialista; y al menos, se puede uno reír de los de arriba con buen humor y conocimiento de causa.

Muertos incómodos, nace como una novela a entregas, se va escribiendo, o al menos publicando semanalmente, entre diciembre de 2004 y los primeros meses de 2005. Un capítulo en reacción al anterior, dos cabezas, cuatro manos, un periódico. La trama tiene desde el principio un ritmo cinematográfico, una y múltiples historias. En esta saga, el sub escritor Marcos, por medio de un personaje de novela, un indígena en *comisión de investigación* en la Ciudad de México, de nombre Elías Contreras, se encuentra con un personaje de la serie del detective *Belascoarán Shayne*, de Paco Ignacio Taibo II. *Muertos incómodos*, es un encuentro literario de personajes y de escritores. La trama es una cita planeada entre dos investigadores, para develar un misterio ¿Quién es Morales?

¿Por qué se pone en venta *La Lacandona*? ¿Qué relación existe entre este hecho y lo que ocurrió con el movimiento estudiantil y su represión, el año de 1968 en México?

A Taibo II lo admiro por aceptar el torito y considero una osadía de la parte del zapatista, realizar este proyecto de coescribir una novela policiaca con un experimentado escritor mexicano, especialista desde los años setentas, justamente en novelas policiacas. Es de suponerse que Marcos haya sido un lector compulsivo de las aventuras de Belascoarán Shyne, obra compuesta por 10 libros, que inicia con *Días de Combate*, publicado en 1976 y termina justamente con *Muertos incómodos*. Y es probable que haya sido la propia obra literaria de Taibo II, la que inspiró al goloso lector Marcos a desear escribir una historia, junto con el autor del detective chilango con parche en el ojo, más chingón de la pradera. Y lo mejor es que, no sé cómo, Marcos le propuso a Paco Ignacio que llevaran a cabo esa necesidad de la novela a cuatro manos y Taibo aceptó, felizmente aceptó. Así supongo que surgió el acuerdo entre ambos escritores. Debe ser de lo más difícil tal ejercicio de producir una obra entre dos cerebros que están distanciados en el espacio. Por eso el género y el formato ayudaron mucho al éxito de la empresa. Cada uno de los alalimonados, escribió un capítulo intercalado, los nones Marcos, los pares Paco, trece en total. Un caso, un encuentro para

resolver un misterio. Una novela que está discutiendo la lucha política en el México posrevolucionario neoliberal, con escenas magníficas, como la de un muerto (que era un vivo), preso en la prisión de Lecumberri, en el 68. Una voz dejando un mensaje en una contestadora telefónica años después y la voz narra anécdotas como la del taquero Juancho de Ciudad Juárez, que hacía de Bin Laden en unos estudios porno de Burbank, California, para publicidad del gobierno americano.

Taibo II describe así, en el capítulo IV de *Muertos incómodos*, el asombro del detective, al escuchar las grabaciones de los mensajes en la contestadora de su cliente.

“Héctor Belascoarán Shayne era mexicano, de tal manera que el absurdo no le espantaba.”... “el país era un gran negocio, un territorio convertido en botín por jinetes apocalípticos chafas y medio narcos; un supermercado gerenteado por un Federico Nietzsche pedo, muy pedo, donde nada era lo que parecía... (pero) Bin Laden Juancho era más de lo que podía soportar, era una intrusión planetaria, era como si México ahora se dedicara impunemente a ganar los mundiales de fútbol, las olimpiadas y la copa Davis, era como, y sin el como, un taquero mexicano se metiera de lleno en los planetarios noticieros de la CNN.”

Paco Ignacio y su contrapunto Marcos logran atrapar al lector curioso con sus relatos extraordinarios y sus personajes, algunos

cotidianos, otros emblemáticos. Y el lector queda intrigado por conocer la manera en que los dos escritores van a resolver, van a tejer sus ideas y van a hacer coincidir a sus personajes en el relato del otro.

Marcos y Taibo II tienen estilos muy diferentes de narrar los hechos y despliegan personalidades contrastantes. Pero su obra en colectivo está muy lograda y comunican una misma historia en diferentes planos. Incluso se intercomunican entre ellos por medio de ciertos símbolos del relato (una selva de antenas – la selva lacandona; Detective - Comisión de investigación; Muerto del 68 que habla por teléfono - Muerto que vive porque lucha). El resultado final es a mis ojos una obra maestra, porque siendo breve, se expande; porque las diferentes voces y los diversos escenarios, planteados por ambos escritores, logran un juego de crisoles y traman un solo manto. Resulta un análisis político de México muy bien documentado, cargado de humor, de saberes, con postura libre y crítica.

Solo quiero resaltar una diferencia en las escrituras de ambos autores. Mientras que Marcos realiza con ésta, su primera experiencia en la escritura y publicación de una novela policiaca, Paco Ignacio Taibo II, puso en acción una vez más a su conocido, interesante y elaborado personaje. En esta última aventura, este legendario detective conoce a un investigador zapatista,

intercambian información, preguntas y saludos. Así, la dificultad para enfrentar el desafío de una novela cuatrimani, fue para el sub escritor Marcos mucho mayor que para Taibo II, un viejo lobo del mar. Su recurso principal, para hacer frente a este objetivo, es el personaje de Elías Contreras, un antiguo miliciano combatiente en el alzamiento del 1 de enero del 94, en el primer regimiento de infantería zapatista comandado por el Sup Pedro, en Las Margaritas. Es un miliciano que está muerto, pero es un muerto que aún lucha, que sabe que está finado, que interactúa con montón de vivos que no se dan cuenta de esto. Que conoció al sup Marcos el año de 1992, cuando se votó la guerra y en la novela este personaje tiene un encargo que resolver, es *Comisión de investigación*. Es decir, comisionado para hacer averiguaciones y ponerse en contacto con Belascoarán Shyne. Un detective ya muy mencionado que, por cierto, murió en la cuarta parte de la saga hace muchos años, pero que regresó en la quinta novela, por gracia de la literatura que evoca retornados famosos como El Santo o Sherlock Holmes. Recuerdo que leí la totalidad de los capítulos de esta novela en La Jornada, cuando se publicaban por primera vez. A la distancia noto cómo le copié cosas a Marcos en mi propia escritura. Y noté cómo el Sup está, no solo influenciado por Taibo II, sino que en su lectura de Héctor Belascoarán Shayne, Marcos se puso a escribir a su escritor.

Por eso lo interceptó en la vida real, interactuó con él en el relato y se volvió un personaje de la saga y escribió él mismo la novela, junto con el autor de su detective predilecto. ¿No es literaturicamente genial?

Y entonces, el sub escritor Marcos se suelta con la construcción de una novela muy otra, muy meta, muy aquí estamos y sabemos quiénes son ustedes. Y que despliega su historia a partir de fragmentos, con diversas voces y formas narrativas. El habla de Elías Contreras, por ejemplo, es muy similar al español chiapaneco de los mayas, con intervenciones de la identidad del escritor y ciertos norteñismos o chilanguismos para rematar unos parlamentos bien atractivos. La voz de Elías es una traducción del habla y una invención de ésta, muy bien lograda porque la palabra está dotada de contenido social, político, de experiencia personal con importancia histórica.

Está la voz de Elías que habla en primera persona, pero hay muchas más, una voz en off, que relata lo que ocurre en los pueblos zapatistas, cómo pensaron en Elías, cómo lo mandaron llamar por radio, que describe paisajes, los árboles, los cerros... o la conversación interceptada por aparatos espías entre el Sup y un informante que da cuenta de acciones contrainsurgentes del gobierno, o el campamentero filipino que narra partidos de fútbol. Hay una rica construcción de una imagen de sí mismos, una

mirada hacia adentro que se exhibe hacia fuera con cierta alegría y mucha prestancia. Y nos ofrece una película de su vida, la de los zapatistas en los Caracoles. ¡Me gusta! A la vez, es un discurso que se posiciona en pro de las mujeres, de los homosexuales, de los diferentes, contra el poder y con una teoría sobre la lucha en práctica.

Detectives incómodos

Hay detectives incómodos, como Elías Contreras y Belascoarán Shain. Pero para ser incómodo hay que ser más concreto que literario. Pienso en los integrantes del GIEI. Un grupo de investigadores que a petición de los padres de los estudiantes de Ayotzinapa, vinieron a México en 2015, para averiguar de manera independiente, qué pasó en el caso de los jóvenes desaparecidos, tras una toma de autobuses en Guerrero. Estos cinco valientes nos ofrecieron “la hipótesis del quinto camión”; un asunto de tráfico de heroína Guerrero-Chicago, protegido por los cuerpos armados y el gobierno. Hipótesis que también confirmó la periodista Anabel Hernández, en su libro *La verdadera noche de Iguala* (Grijalbo, 2016). Fueron tan incómodos estos detectives del GIEI que no de balde, en México les impidieron continuar su trabajo y minimizaron su indagatoria, que por lo pronto ha quedado interrumpida. ¿Por qué no se puede resolver este caso?

¿A quiénes se protege?

El detective es una persona que busca evidencias relativas a un hecho no esclarecido. Es alguien que detecta cosas ocultas o invisibles. Luego sus deducciones hacen que algunos pierdan la máscara y otros la cabellera. El detective es un agente de inteligencia independiente, no un policía. Un investigador a sueldo. Posee una capacidad deductiva, que hace de un trazo en el paisaje, una pista, una secuencia de jugadas de ajedrez. Procede relacionando un montón de las pistas que fue reuniendo, de tal modo que, bajo una lógica sistémica, consigue descubrir quién, cómo, cuándo, dónde, hizo tal y tal cosa. ¿Existe sólo una solución correcta al misterio? Sí, siempre bajo la premisa de un mundo de causa efecto. Sí, siempre que se trate de un crimen, porque en ese caso hay una víctima y un victimario.

Un detective soluciona un enigma con una acuciosa observación de las huellas materiales más pequeñas y luego con una correlación pertinente de sus pistas. Entonces produce una explicación materialista y por tanto histórica (y científica) de los acontecimientos, en apariencia inconexos: soluciona la incógnita. No puede haber variables ocultas, o hechos inexplicables cuyos orígenes se desconozcan, como Dios por ejemplo. Para un buscador, Dios es una palabra, pero sobre todo Dios, es un trazado por el mundo del pensamiento mágico, una huella de otra cosa.

Aquí otro método del detective: la introspección, ese silencio solo en el que se sumerge quien se pregunta por qué, y enciende su ordenador mental y comienza a correlacionar datos y a desplegar sus eruditos conocimientos sobre montones de cosas, para tejer un relato a partir de la intuición, del instinto, que es la lógica de la vida que quiere vivir.

Un científico es un detective, lo mismo que alguien que ejerza de escritor, periodista, estudiante, médico o un infante curioso. Pero hay de detectives a detectives. El incómodo, es aquel que produce otra explicación alternativa a la explicación oficial. Por ejemplo, un misterio de nuestros días en la prensa y la televisión: los motivos (léase intereses), que llevaron este domingo 12 de junio del año 2016, a un joven, de nombre Omar Saddiqui Mateen, a disparar con un arma de guerra a otros jóvenes que se encontraban de reventón en un famoso bar gay de Orlando, Florida. Yo le llamaría a este caso, “El misterio sobre el asesino del antro Pulse”. Falso misterio pues se trata de manipulación de información para masas acríticas, sobre un crimen de moda en los Estados Unidos. Crimen que ataca a la subjetividad gay y latina, calificado como “el peor acto terrorista, después del 11 de septiembre de 2001”. Según los medios privados de comunicación, el relato es el siguiente: un desquiciado nacido en

New York, de padres afganos, que con gran homofobia planeó la matanza que cobró 49 vidas y su propia muerte.¿ En serio ese bato actúo solo y desesperado, a causa de un desequilibrio mental, o detrás de esta masacre está algún grupo interesado en enviar un mensaje mediático de odio y destrucción, que atemorice a todos los votantes bien establecidos? Si concedemos cierta credibilidad a la hipótesis oficial de que se trata de “la acción individual de un lobo solitario”, no deja de sorprender que el primer beneficiado de la matanza, podría ser el aspirante a la presidencia en Estados Unidos por el Partido Republicano, un tal Donald Trump. Ojo, aquí hay algo sospechoso, es coincidencia o el atentado ocurre en fechas de campaña electoral, en momentos en que se prepara la sucesión presidencial en Gringolandia. Un atentado que inevitablemente influye en las posturas que los candidatos asumen y no es difícil pensar en grupos de interés detrás, que pretenden ganar legitimidad para su discurso de odio y división (discurso que exalta la guerra y la confrontación. Es decir, discurso que abona a un negocio millonario). Podría ser que de veras se trata de un loco con armas. El chiste es que, si el tema es que un individuo afectado por el odio y el sistema americano, decide ejercer su único derecho constitucional, que es portar un arma y disparar, pues también acaba dando la razón a la extrema derecha: hay que evitar la migración y hay que protegernos con armas. ¡Viva la

Asociación Nacional del Rifle!

No hay que olvidar un dato, que el asesino tiene padres afganos. Este detalle hace posible el truco mediático, en el relato noticioso, se asocia a este hombre de manera natural con el Islam y con los musulmanes. Luego entonces, los musulmanes son estigmatizados como peligrosos y los racistas se empoderan y discriminan ya públicamente justificado, a los diferentes, a los pueblos, a los latinos, a los gays. Los racistas desprecian a los que no son falsos heterosexuales, blancos, misóginos y plutócratas como ellos. Estamos a un centímetro de la plutocracia belicosa global, cuya mercancía favorita es un sustancia que dopa y bestializa a la humanidad y cuyo negocio es la muerte. Pero igual y podemos conceder que es una coincidencia lo del origen afgano del individuo criminal (según la prensa, su padre es un político influyente de su país). Aun así, el dato es fundamental en la trama de las televisoras. ¿Y esto a quién beneficia? Está muy raro y nebuloso este asunto. No me la trago que es un tipo sin vínculos con ninguna organización. Legitimando la versión oficial, el mismísimo Obama ha declarado que no es necesariamente cierta la participación del EI, tras la reivindicación que hiciera esta organización terrorista, de la masacre del Pulse. Y si lo dice él, que tiene todos los pelos de la burra en la mano, que antes ha jugado a matar a Bin Laden, tenemos que poner atención a sus palabras.

Esta vez me late que Obama tiene razón, que no fue el EI el perpetrador del atentado. Entonces ¿quién fue? ¿Un lobo solitario? Cabe precisar que el EI sirve a los intereses de los grandes petroleros del mundo y está financiado por países como Arabia Saudita y hasta el mismo Gabacho. Y aquí otra pista para develar el misterio, si el EI asegura tener que ver con este acontecimiento, al menos en el hecho de reivindicarlo mediáticamente como un atentado de su autoría, entonces es probable que se trate de un plan fraguado en altísimas esferas del poder, con intenciones de reposición política para hacer ganar las elecciones a la extrema derecha. En Francia el experimento está probado. ¿Por qué no iba a funcionar en Florida? Pero más allá de mi capacidad natural para generar hipótesis conspiracionistas, leo hoy la columna de un politólogo documentado, quien asegura que este tal Omar Mateen, “el yihadista estadounidense” era, desde 2007, empleado de una oscura y poco conocida empresa transnacional británica, de nombre G4S, que es una suerte de empresa privatizadora de lo paramilitar, la más importante del mundo, que opera en 25 países, con 618 mil empleados, uno de ellos, este tipo. O sea, Omar trabajó como mercenario para alguien que contrató los servicios de G4S.

No suena entonces descabellado pensar que es un atentado (perpetrado por la extrema derecha norteamericana) para apoyar

la campaña de miedo, llevada a cabo en televisión, y ganar votos en las elecciones por parte del empresario Rico Mac Donald. Testimonios de los sobrevivientes del Pulse, hablan de más de un tirador en la sala, hecho que no se menciona en el relato oficial. Es un acto que beneficia a los belicistas y hace más grande la yaga del odio. No dudemos que, a la larga, todo esto detone una guerra civil en el país del norte. Ya ocurrió esto antes, algo similar, quiero decir. Después de la guerra contra México, y ya dueños del norte mexicano, los americanos experimentaron en 1861 y hasta 65, una Guerra Civil, también conocida como Guerra de Secesión o Guerra de los estados. Ya antes un botín tan grande atragantó a los expansionistas, sopa de su propio chocolate. Hoy en día puede producirse una profunda división entre los americanos miedosos y los inconformes, fenómenos que afectan ya a las sociedades latinoamericanas y europeas. De cualquier manera, estos son momentos decisivos para el futuro de la humanidad, la posibilidad de que un loco racista se convierta en el presidente número 45 de los Estados Unidos, da miedo, da terror, pero en serio. Es triste reconocer que en ese delirio hay también la pasiva complicidad de muchos americanos y muchos de cualquier parte.

En fin, parece ser que entender detectivescamente el pasado nos hace clarividentes al futuro y es ese el minúsculo tiempo de iluminación que nos da el universo para cambiar el rumbo de la

estrella, esto, a pesar de las orbitas y las inercias gravitacionales... Entonces, en un instante, otro tiempo, otra llamada nos habita. Pero bueno, no hagamos apología de los detectives incómodos, ni los confundamos con chamanes místicos; su oficio les vuelve paranoicos y solitarios, incapaces de andarse besuqueando con no importa quien.

Quiero concluir que el sup Marcos es también un detective incómodo. Pero ese oficio en este país requiere de genialidad y valentía en el acto. México es un país cuántico, en este lugar llamado Mesoamérica, no todo es disyuntiva, o sí o no, o blanco o negro. Acá múltiples posibilidades coexisten, como un caos original, una cabellera de río que cobra sentido a ritmo de mariachi. Así que entender la política en México es muy complicado para gente ingenua o de pensamiento ramplón. Pero es casi seguro que quien conoce la perspectiva mexicana, puede más fácilmente ver la patraña de los países democráticos, ricos, colonizadores y civilizados, o incluso ver su propia hipocresía y por tanto entender los mitos modernos que nos dan estructura. En fin, debo poner fin a este ensayo, pero no logro hacerlo. El punto es por qué leer *Muertos incómodos*.

Simplemente ¡porque es muy buena!

Porque es una novela experimento bien intensa en su contenido y en su forma; mucha información política sobre México en los

últimos años, que abre el teatro hacia sus bambalinas, porque nos deja imaginar y entender cómo funcionan las relaciones entre los gobernantes. Porque fue escrita bajo el ritmo de la publicación del periodismo, lo que metió presión a los escritores, quienes lograron, por efecto de las entregas, tener una relación con los lectores al mismo tiempo que continuaban escribiendo o preparando su siguiente capítulo, estructurado como respuesta y continuación al capítulo anterior. La recomiendo también porque nos da montón de pistas sobre México HOY. Y devela un camino para interpretar los acontecimientos de relevancia nacional, que aunque parecen algo, en realidad, son otra cosa.

Falta lo que falta...

Aunque pensándolo bien, es mejor dejar de leer estas novelas policiacas. No sé por qué estoy recomendando tremenda lectura; a mí misma me ha causado adicción a desenmascarar poderes, sin más pretensiones que reírme un rato, cierto, pero luego tengo pesadillas. Y yo ya me siento vidente política. Así que aquí me corto. Anoche me quedé dormida casi al amanecer. Tuve un sueño perturbador. Recuerdo que salía de mi casa, en busca de aire porque me asfixiaba el hecho de que estaban construyendo una hamburguesería en mi azotea. Tras una travesía que casi olvido, vi a lo lejos que el sub Marcos platicaba con alguien, él

estaba recargado en una jacaranda enorme de la que caían, con la delicadeza de la nieve, unas flores hermosas, como campanillas violetas. Me acerqué sin que me percibieran porque me deslicé cual hoja al viento. ¡Qué impresión! Marcos conversaba conmigo. Este desdoblamiento dentro del sueño, me impactó profundamente al despertar. Escuché claramente la exposición que hacía el sub comandante. - *Lo que sabemos, me dijo, es que vendrá a México en visita oficial, la señora Hillary Trump.* - Entonces ¿Existe Hillary Trump? *Si,* respondió el visitante incómodo. *Hillary Trump existe y vendrá a México a pasearse por Palacio Nacional y a vender industria de la venganza al perdedor. Es ella la verdadera candidata a la presidencia de México. ¿No te habías dado cuenta? Ya circulan por internet sus fotografías. Lo que viene no es el chupacabras, es un ajolote nunca visto.*

Espera, ahora me dices algo que da terror. Confirmado, mejor no lean esta novela de *Muertos incómodos*, después de todo, es solo un *juguete rabioso*, una manera de destilar pensamientos irreverentes acerca de un país que ya no existe. Acá del otro lado del libro, *falta lo que falta.*



*Carta imaginaria
a José Revueltas Sánchez*

5

Carta imaginaria a José Revueltas Sánchez

Estimado José Revueltas,

He sabido que usted murió con su enorme espíritu deprimido, alcoholizado y al borde de graves enfermedades. ¿Es cierto eso? ¿Acaso puede el más insumiso y extraordinario de los escritores libertarios dejarse ir? Disculpe maestro, con el inmenso respeto que me provoca, me permito escribirle una carta, aunque al terminarla no sé a dónde voy a enviársela. Usted no aceptaría recibirla en alguno de los cielos que por ahí se anuncian; y al infierno no puedo mandarla, pues además de que no existe tal lugar en los códigos postales, sólo sus antagonistas o los envidiosos de su arte, podrían suponer que ahí se encuentra José Revueltas, pagando la culpa de haber sido un escritor tan lúcido, digno y original. La culpa de haber sido reconocido silenciosamente, como con freno, muy a pesar de sus críticos, copistas y detractores, como el mejor escritor del siglo XX en México.

Pero el asunto por ahora es otro: ¿cómo le hago llegar mi carta? No creo que alguien se interese en publicarla, ya que mi nombre no figura en la sociedad contemporánea de escritores ni de becarios; por otro lado, usted podría leer esta carta publicada en

algún afamado periódico de izquierda, si me animara a enviarla; lo malo es que no conozco a nadie en ese medio. Y bueno, también sabemos que a usted, la izquierda mexicana lo tiene vetado... Chale. ¡Tengo la solución! La autonomía editorialera. Sí, con un libro sin registro en Amazon, ni fila de espera en Random House, podré ¡qué alegría! Hacerle llegar la misiva. Sé que el origen insípido y doméstico de la publicación no le va a importar. He leído que financió la aparición de su primera novela, *Los muros de agua*, en 1941. Aunque claro, al paso de los años, editoriales mexicanas de mucho peso como ERA y Fondo de Cultura Económica, se ocuparon de publicar y recopilar toda su obra. En fin, creo que sí podría interesarle alguna opinión desinteresada, alguna refulgencia que lo impulse a realizar su acción preferida: el pensamiento. Así que he estado confeccionando un libro que trate de los anti autores y de esa suerte, ahí, se imprima nuestra epístola.

Maestro:

Siento un impulso por buscarlo. Yo quiero mirar sus ojos Revueltas. Unos iris redivivos, que detectaban la manera en que los otros se percibían, y que podían traducir ese saber en escritura; en un relato del respiro, del rabllo de la mirada, del miedo inconfesable, del pensamiento más íntimo.

Yo quiero constatar esa bondad suya que se deja adivinar tras de sus historias, una bondad sabia y desconfiada. La mirada revueltiana, cargada de conciencia, que discute el ejercicio del poder superior y vertical, cualquiera que sea la ideología que lo sustente. Porque cuando nadie adentro osaba hacerlo, José Revueltas cuestionó duramente al estalinismo. No una crítica desde la derecha, no una crítica de voltear la tortilla, para traer agua a su molino. No, la suya fue una crítica filosófica. De un hombre que no quería ser un militante que luchara con los ojos cerrados y que a cambio, creó una filosofía literaria, para discutir la verdad inobjetable. La suya es una autocrítica radical, una exo filosofía de contra poder.

Maestro Revueltas:

No quisiera que estas letras se parecieran a otras de otros. Me voy enterando que montón de gente ha escrito sobre usted y sobre su obra. No intento copiar estilos, pero apenas ando ideando uno propio. A usted le robaron su opera prima todavía en borrador. ¿Fue en el tren de Guadalajara? Nunca la recuperó y siguió escribiendo. Esa anécdota me alienta a no achicopalarme para intentar publicar. Pienso que escribir debe llevarnos a algún lugar. Si, como usted dijo, *escribir es un acto de libertad*, la escritura debe ser respetada, tomada en serio por los escritores; pero no a personal: la escritura es un don social, a nadie pertenece, es como el habla, es de todos.

La escritura es un regalo del jaguar que en la piel lleva los signos primigenios. Los escritores artistas como usted, no son los que complacen, ni los que venden la literatura, ni los que distraen o entretienen, sino los que dicen aquello que quedará en la memoria y aquello que de la memoria viene. Los escritores que responden a ese oficio de artistas, son los que viven en la esfera de su historia, no en la esfera de su eguito; los que alcanzan a entender que la literatura es praxis. De tal suerte, ésta es la carta más difícil de mi vida; en tiempos de mensajes electrónicos y emoticones, escribir una carta dirigida a un cartero conocedor de todos los domicilios de la palabra, es para mí, una alta responsabilidad, aunque también es osadía que me provoca alegría.

Tampoco quiero ser solemne. Simplemente, le escribo porque me paraliza la idea de acercarme y decirle de frente el mensaje que tengo que darle. Ya antes me he hecho amiga, o medio novia de otros escritores muertos, pero con usted no me atrevo, me inhibiría. Los que lo conocieron bien, dicen que Revueltas era humilde o transversal en su trato con los demás. Dicen que fue amigo de Pablo Neruda, cuando éste tenía en México asignaciones culturales. Y que por respeto, nada respondió al poeta comunista, cuando éste se deslindó y lo criticó en público, por su más reciente novela, *Los días terrenales*, (Editorial Stylo, México, 1949).

Una crítica política la de Neruda, el desmarque de aquél que osa preguntarse sobre la legitimidad de los dirigentes comunistas, nada sobre la belleza pétrea de su novela. Pero dicen que usted se lo tomó con tristeza, lo dicho por su camarada en su discurso doctoral. Después se debe haber sentido mal Pablo Neruda, por desconocer con orgullo, a alguien tan respetable como usted. Lo supongo, porque cuando a Revueltas lo metieron preso a Lecumberri, tras la represión de octubre del 68, el poeta chileno escribió una carta al presidente Díaz Ordaz, pidiendo su libertad por inocente, por ser quien era, el genial novelista al que queremos muchísimo, así lo dijo.

Ay Revueltas, usted fue un sabedor de todas las palabras, su uso preciso y la armonía entre ellas. Por eso le pidió a Neruda que no descansara en paz, que no permaneciera mudo, tras su muerte, en 1973, que sintió como una herida en el cuerpo de América. Pero, a pesar de todo, siguió siendo crítico de la materia humana y siguió aprendiendo de sus observaciones don José. ¿Y que hizo con ese saber? Se burló de la existencia del dios Stalin. Se preguntó por la suerte de Evelio Vadillo. ¿Ocurrió tal como lo dijo la *Komintern*? ¿Por qué el Partido Comunista Mexicano no colaboró en nada para rescatar a un mexicano, militante de sus filas, que permaneció preso en la URSS entre 1935 y 1955?

Este joven estudiante en Moscú, fue requerido por las autoridades de la Unión Soviética por comportar una conducta insumisa; el simple hecho de poner en tela de juicio la disciplina dentro de la escuela de cuadros y la expresión verbal de una simpatía por Trotski. Veinte años pasó este pobre vecino de Tacubaya dentro de campos de trabajo correccional en Rusia, hasta que en 1955 logró regresar ya muy enfermo a México, para morir un par de años después.

En su novela *Los errores*, publicada en 1964, uno de los personajes, un comunista de la Ciudad de México (Jacobo Ponce) se pregunta por la suerte de su camarada *Emilio Padilla*; indaga entre sus amigos. Y por esta razón es obligado a suspender sus clases de filosofía y peor, es finalmente expulsado del Partido Comunista y repudiado por sus compañeros de lucha. ¿Es Jacobo Ponce su alter ego Revueltas? El filósofo y profesor Jacobo, que ante la suerte desconocida del camarada Padilla se interroga en su soledad. “¿O acaso los caminos del hombre, -como los de dios- serían también inescrutables? ¿Había que acondicionarse las cosas, disimularlas y guardar silencio, para poder marchar hacia delante?” La novela hizo enojar a varios caciques socialistas encumbrados, tanto en México como en Moscú.

Los errores, una gran novela con una trama genial: la intersección de dos historias; dos asaltos cometidos por personajes en apariencia disímiles, que sin embargo, habitan el mismo barrio en la Ciudad de México. Un par de ladrones de poco pelo pero ingeniosos, que asaltan a un rico prestamista de La Merced; se llevan su dinero y terminan matándolo. Y por otro lado, unos comunistas, pertenecientes a una célula del movimiento ferrocarrilero, que asaltan una oficina fascista, para extraer su archivo.

El personaje del prestamista, don Victorino, es clave; por medio de él se conectan las historias. Las cosas no salen como fueron previstas. Elena (un enano homosexual, cómplice del padrote Mario Cobián), es quien finalmente asesina al prestamista, cuando las cosas se salen de control; sin embargo, los jefes policiacos deciden que el asesino del respetable usurero, es Olegario Chávez, un joven militante comunista (que trabajaba por las tardes en la contabilidad de las ganancias de don Victorino); que fue dejado a su suerte por sus compañeros, tras el robo en la Unión Mexicana Anticomunista y que tienen retenido en la policía. Entonces ¿Cuál es la diferencia entre unos maleantes del lumpen proletariado que matan por dinero y unos comunistas en lucha por la emancipación del proletariado, que desprecian el dinero fácil? El final de la novela es estremecedor. Hasta ese momento conocemos que la balanza se inclina a favor de ciertos personajes y se ensaña con otros.

Es Mario Cobián, el padrote macho, el que resulta ganón. Aún después de matar a Elena y haber sido apresado por la policía (por la denuncia por violencia de unas mujeres), *el Muñeco*, termina confesando que no fue *Elena*, sino Olegario Chávez, quien mató a Don Victorino. Con esta confesión salva su pellejo y es premiado con una charola de agente de la policía, liberado para ir a depredar con licencia por toda la ciudad. Por su parte, la dirigencia del Partido Comunista Mexicano, se auto convence de que hizo lo correcto, al acordar por unanimidad la eliminación de los dirigentes de la huelga y participantes en el asalto intervenido de la oficina enemiga. Las historias convergen en la conclusión no escrita de que los ladrones auténticos, así como los comunistas de a pie, fueron abandonados por sus superiores, a pesar de haber puesto toda su voluntad en cumplir los planes acordados. Y en esto son similares, Elena y Olegario, en que a uno y a otro los desechan por el canal del desagüe, con tal de que todo el poderío y su posición de mando, se mantuviera intacto, tanto en la cúpula de la policía como en la del PCM.

Para incomodar al poder de la revolución que siempre “marcha hacia adelante”, Revueltas utilizó un recurso literario brillante y consecuente con todo el planteamiento de su obra: invocó la imagen de las lágrimas de un poeta anónimo y sin huella.

Y lo escribió así: “*Un poeta que habrá protestado en su tiempo contra la violenta impiedad sin fin de las terribles construcciones (la Muralla china, las pirámides de Egipto, las de Chichen Itzá)*”. Para hacer notar que nadie recuerda hoy ni recordará jamás a ese poeta que lloró, escribió. “*Sus lágrimas y su poesía habían sido anti históricas: hasta nosotros solo llegaron las lágrimas, la sangre, el padecimiento, el martirio y la muerte que se convirtieron en piedra labrada, en arquitectura, en túmulos astronómicos, en desafiantes estatuas. Estas lágrimas y esta muerte sí pertenecían a la vida, y no las del pobre poeta solitario y sin habla y desnudo y vencido. ¿Quién le diría a Jacobo que no fuese él mismo condenado por la justicia histórica? ¿Qué es la verdad? La pregunta de Poncio Pilatos encarna la más alta y serena sabiduría, y para los que sabemos la mentira de Cristo, la única verdad es la falta de verdad: verdades concretas, transitorias, tangibles. Pirámides, cruces, sangre.*” Qué metáfora más perfecta de la ideología. Cómo debe haber llegado duro a la cúpula comunista una frase como ... *y para los que sabemos la mentira de Cristo, la única verdad es la falta de verdad.* Qué fuerte crítica a la idea del progreso, a la ética de los gobiernos revolucionarios; en México y en la Unión Soviética; una insolencia a los ojos del sacerdocio. Vaya, usted cuestionó hasta a Jesús de Nazaret, al preguntarse y advertir la paradoja de todo militante, de todo revolucionario, de

todo seguidor de un gobierno democrático. La paradoja de creer o poner en duda la verdad histórica. La paradoja de querer cambiar el mundo, pero servir como instrumento al superior, que a su vez, no quiere cambio ninguno.

Usted Revueltas fue un libre pensador que cayó preso varias veces, incluso estuvo un par de veces en las Islas Marías. Acabó en la cárcel por decir lo que pensaba, por apoyar a los estudiantes en el 68, por izar una bandera rojinegra en pleno Zócalo de la Ciudad de México. Su sobrina, una profesora de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, dijo en un programa acerca de su vida y obra, que, aunque no pasó demasiado tiempo ahí dentro, José Revueltas salió de Lecumberri vuelto un anciano. Sin embargo, usted escribió en la cárcel y sobre la cárcel. Una escuela clave en su formación como escritor, un tema primigenio y recurrente, un espacio de sobrevivencia donde aprendió a conocer el espíritu humano y sin duda, donde se volvió exofilósofo. Usted escribió siempre con arte y al mismo tiempo, con entendimiento de la realidad social: ese lugar donde estamos encerrados como monos. Siempre escribió asumiendo la responsabilidad de sus actos, sin línea, sin miedos ni tibiezas acomodaticias, sin autocensura, a pesar de haber experimentado en carne propia la represión del gobierno y la del “Comisariado del Rancho” también. Una actitud vital que debe reconocerse como honesta, clara y ejemplar.

De todos sus biógrafos, críticos y analistas, lo que más me ha gustado leer por erudito y sincero, es un texto de José Agustín, otro prolífico escritor mexicano, publicado en 1967. Es un ensayo titulado *Epílogo...* incluido en un libro de recopilación de la obra de José Revueltas, en el tomo II, y que retoma Álvaro Ruiz Abreu en su antología de textos sobre su obra, titulado *Revueltas en la Hoguera*, publicado, supongo que a propósito del centenario de su nacimiento, por ediciones Cal y Arena.

José Agustín, un tocayo amigo y colega suyo, que me atrapó en sus letras tras haber leído, su gran novela, *Ciudades desiertas* (1982), opina que Revueltas, junto con Cortázar, es el mejor cuentista de Latinoamérica entera y que *Dormir en tierra*, es sin duda el mejor libro de cuentos que se ha escrito en México. Opina también que sus novelas *El luto Humano* y *Los errores* son obras maestras de la literatura en lengua española. Yo coincido, leer esas novelas referidas líneas arriba, es un viaje fantástico y escalofriante que no creo que ninguna traducción a otro idioma pueda dar cuenta y que ningún lecto-viajero debería perderse. Agradecí que mi lengua materna sea el español, de la que muchos años renegué, porque así puedo leer a mis anchas novelas como las suyas, y juntarlas en mi mente con la de Don Quijote, de Cervantes Saavedra, otro insumiso compañero suyo.

Don José Revueltas:

Esta mañana he ido a un café literario de San Ángel para encontrármelo. Lo esperé en una mesita bajo la copa de un trueno. Leí mientras tanto su novela *El luto humano*, que fue publicada en 1943, año en que esa obra ganó un importante concurso literario. Parece una fecha de la prehistoria, pero no es tanto. ¿Por qué escribió esa novela don José? ¿Por qué hablar del luto de unos indios mexicanos con ojos como piedras, que no saben que están muertos, que fueron asesinados en sus esperanzas de hacer una huelga y dirigir ellos sus vidas; que huyen de la muerte pero van hacia ella, que velan a su muertita en un pueblo que murió primero? Yo creo que usted era un clarividente incomprendido y pudo percatarse desde muy temprano de que la revolución mexicana fue asesinada de recién nacida; que los revolucionarios habían sido derrotados, que los indios, los zapatistas, los campesinos, no habían ganado la tierra ni la libertad por la que lucharon desde 1910 y finalmente serían enterrados vivos bajo las órdenes de un abyecto militar.

Usted miró a México como un país de muertos caminando. Lo hizo en una época en la que la Reforma Agraria parecía una política transformadora y miles de hectáreas fueron repartidas, por efecto de las políticas cardenistas, en ejidos y comunidades por casi todo el país. Ni siquiera había cumplido 30 años cuando

escribió esa obra de arte que preconizaba el luto de los pueblos y de los Natividades y las Cecilias: la derrota de los trabajadores, la muerte de la idea utópica de la revolución mexicana.

Leí hasta el final y esperé en esa mesa con el secreto deseo de que Revueltas no llegara y los dos sabemos que no llegó nunca. Pero llegará algún día ¿cierto? Y podré posarle algunas preguntas maestro. ¿Cómo lograr la aceptación de que las ideas no son de nadie? ¿O cómo aceptar y celebrar simplemente que las ideas se contagian, que también hacen camino al andar, que el tzompantli fue primero? Pagué mi café y quité la cafetería.

José querido,

¿Me permite queridearlo? Le escribo ahora porque hoy rescaté de unas cajas guardadas hace años en casa de mi madre, muy empolvadas, mi colección de cartas recibidas por correo durante algunos años de mi juventud. Han de ser unas 200 cartas escritas a mano, papel antiguo, con sello postal y timbres de colección algunos, mi dirección, un remitente lejano, algún novio, la era pasada. Y de pronto cada sobre que fui revisando me trajo un recuerdo de algo muy primitivo, la vida de estudiante, el trabajo de campo, la certeza veleidosa de la victoria contra el imperialismo, última pre modernidad de los años ochentas. Justo la década que usted ya no vivió, la misma década en que caducó oficialmente un

animal endémico llamado *Revolución Mexicana* y nos volvieron neo liberales. Y me acordé de José, de la carta que le estoy escribiendo. Así que volví a mi escritorio.

Seguí leyendo sus libros, logré vencer los obstáculos infinitos y retomé la lectura una y otra vez. A pesar de quedar atónita y espantada y querer escapar de sus páginas, siempre regresé. Le confieso que en el inter, requerí hacer lecturas de tipo *ligh*t, para sacudirme sus imágenes grotescas y cinematográficas. Fue inevitable, volví a sus libros porque en ellos se encuentra uno la belleza, el horror y la conciencia combinadas. También porque me sorprende su iluminación mi querido José, su manera de mirar a México, de implicarse en los hechos, su conocimiento vivencial de la historia y su claridad de saber que lo sabe.

Por eso quería escribirle esta carta, para contarle algo importante: que ya se esparce por los planetas la floración de nuestra esperancita. Sí, me refiero a una alegría insensata, la misma que albergó su enorme corazón de poeta desnudo y vencido: la esperanza de los pasos congregados, la alegría del silencio que habla. Quiero hacerle saber que descubrimos que no estamos muertos. Que despertamos de la muerte tras el llamado a la insurrección. Yo esto quiero contarle José, que usted nunca estuvo solo. Que en este momento yo leo sus versos y siento ese dolor de sollozos eternos.

Es un dolor que sigue vivo, él sí más vivo que nosotros, ese dolor de la tierra y de las madres que lloran piedras de río. Entonces fue una fecha en el calendario: la del 26 de septiembre de 2014, en un lugar llamado Ayotzinapa.

Ahí sí, mutamos. Renegadamente, pero mutamos, se lo juro. Después de *la verdadera noche de Iguala* no hubo vuelta atrás, de tanta tortura, el muerto despertado que éramos, al fin resucitó. Así como un Jesucristo mexicano. Sacó un brazo el muerto de la tumba y se espantaron todos los antiguos generales; brotó el segundo brazo del fondo de la tierra, y ordenaron apuntar sus cañones digitales hacia la gente. Pero aquí en México, la gente está ya muerta; ya no tenemos miedo, los pobladores despojados del ombligo del maguey; andamos como los colibrís, nadie nos puede atrapar, somos almas de guerreros caídos, como el zapatista que fue enterrado vivo por don Victorino. Tenemos brazos alzados, en aleteo frenético y vital.

Sí José, le vengo a comunicar con esta carta que aquí sigue la junta andando y que usted es uno de los fecundadores de esta actual revolución frente a la guerra, que no parece tener cabeza ni cuerpo definido de ningún animal conocido entre las especies como entre los alebrijes. Y sin embargo, movemos el esqueleto, estamos haciendo la revueltación... Porque bueno, la palabra revolución ya está caduca, desprestigiada, sobre todo desgastada, institucionalizada. Lo de hoy es algo sin nombre, aún en gestación, anónimo. Revueltación es una palabra inventada que nos ayuda a

reinventarnos.

Usted Revueltas es ese ojo solitario en medio de la noche, irradiando unas ideas que hasta hoy alcanzamos a comprender y que nos dan pistas y claves para crear la nueva palabra-práctica del porvenirahora. Usted me dará la razón porque es capaz de sentir la naturaleza de lo auténtico, porque tuvo *la juventud llena de voces, de relámpagos y de arterias vivas...* No podemos estar equivocades, esta revuelta es por la vida, no por un Estado o un poder o un cacique, sino por la vida de todo lo vivo que hay en nuestro mundo.

En la guerra de hoy, la que venden y fomentan los imperios petroleros, los enemigos son pura retórica ideológica. Los enemigos no son parte de los juegos reales de poder de los beliócratas. Los pueblos organizados representan un obstáculo para el capitalismo, por eso les hacen la guerra, pero invisibilizándolos, pretendiendo que combaten terroristas. Y la guerra es nuestro sistema mundo; la guerra mueve la economía y hoy todos participamos de esa economía, aun en pequeñísima escala. Nos hacen creer que este estado vegetativo es la onda y vaciados y amargados, nos convertimos en enemigos de nosotros mismos.

Hoy, el enemigo no es más que un objeto de consumo para los noticieros del horario estelar. Que diría maestro, si viera que hoy el capitalismo transforma en mercancía hasta las luchas

anticapitalistas, que las identidades se compran, que han clonado al pensamiento crítico y le han puesto código de barras. Qué pensaría José de que hoy, las armas y las drogas son las mercancías más lucrativas de los gobiernos más democráticos, que los fascistas se reivindican autónomos y quieren represión libre de Estado. Camarada Revueltas, en las primeras décadas del siglo XXI, o nos escapamos por entre las grietas o dejaremos de existir.

Sí que la tenemos difícil maestro, pero aquí estamos, como diría John Holloway, *viviendo en un mundo que todavía no existe*. Aquí estamos los *muertos que aprendimos a besar, como un libro salvado del mar*, parafraseando una canción de Silvio. Aquí estamos les renacides, sin más defensa que las palabras sintetizadas en la rebelión. ¡Existimos! Usted no está solo en su muerte triste José Revueltas, ya se lo dije. Aquí hay muchos ojos y palmas de mano. Nos reconocemos.

Pepe,

Espero que no te moleste si te hablo de tú. José, desde que te leo, te veo por todas partes, en el nombre y los renglones de algún poema de José Emilio Pacheco, en la novela de *Pedro Páramo*, de Juan Rulfo, en una frase chingona de Arturo Bolaño o de Jorge Ibargüengoitia, en la película *Amores Perros*, de González Iñárritu, en los relatos sobre la identidad nacional de varios escritores laureados como Octavio Paz, en el detective zapatista

Eliás Contreras. Los mexicanos somos revueltianos aún sin saberlo. Los escritores mexicanos y ciertos latinoamericanos del boom, son revueltianos, aún sin quererlo, o sin decirlo, o sin haberte leído, vaya. Descubrir esto me tranquiliza y me precipita a seguirte escribiendo tras leerte José Revueltas. Decirte que ayer pensé en llamarte, mientras caminaba yo entre magueyes, en la última frontera chilanga de comuneros de San Bernabé, en lo más alto de un cerro. Quiero platicarte lo que aprendí en la cumbre, que hace algunos 100 años, los familiares de los milicianos que lucharon bajo bandera zapatista en la Revolución, poblaron estas cadenas montañosas del Ajusco en una orilla de la Ciudad de México. Muchos de esos campesinos urbanos fueron tlachiqueros y harta gente venía de lejos, buscando el buen pulque de estos comuneros. Hoy solo queda uno solo, don Chalío, el único ermitaño que raspa los magueyes y produce orgulloso la bebida de los dioses antiguos, en medio de la subasta de las tierras y la privatización del agua más dulce que existía. Y quiero hacerte notar que resistencias hay y muchas, por todos los rumbos de este país. Nos van a partir la madre. Quizá lo sabemos de antemano. Pero como te decía renglones antes, la Esperancita ha crecido. Su mirada es definitiva, inteligente, los ojos rasgados de risa. Adentro la vida.

Esos destellos del color de la tierra, nos pusieron a germinar en lejanas latitudes la posibilidad de saltar el torniquete.

¿Cómo podríamos no ser parte del movimiento de unos poetas que nos comparten su lucha de maíz y tortillita? Sí, yo te veo entre ellos José, les zapatistas de Chiapas: humanoas lanzando bengalas, ideas y dignidad, cubiertos los rostros para ser vistos, destellando. Te vi y sentí deseos de seguirte escribiendo. Pero esto es todo. Ahora me despido José, solo me queda contarte que el otro día escuché tu voz. Un pequeño reportaje que encontré con *google*, sobre tu hermano Silvestre, en el que en un fragmento, tú lo recordabas y hablabas sobre su música. Eras tú mismo, como en las fotos icónicas de ti, de lentes *nerd* con grueso armazón, con el pelo lacio y largo y la barba bicolor que acariciabas constantemente. Pero tu voz era nueva para mí que nunca antes te había escuchado con atención. Tu voz no correspondía a la imagen acústica que me había hecho de tu manera de hablar, tras buscarte delirantemente en tu manera de escribir. Supe por el tono bondadoso de tu voz, que algún día, cuando acudas al café en el que estaré leyendo tus poemas publicados post mortem, podré abordarte sin temor a interrumpir tu paso, con tal que me dediques una mirada como *canto irrevocable*.

Con amor,

Ana Potentino



*Entrevista a la anti autora
Ana Potentino*

6

Entrevista a la anti autora Ana Potentino

Por el reportero Grafeno Laudano, de la revista cultural

***El laboratorio del Santo* acerca de la escritura**

y la literatura

octubre de 2016

El Laboratorio del Santo (LDS)

En tus propias palabras, desde tu egósfera, dinos ¿quién es Ana Potentino?

Ana Potentino (AP)

Ana Potentino es un personaje de literatura. Una historiadora mexicana que confunde su vida con la vida de personajes del pasado histórico que estudia, con tal de sobrellevar su necesidad de ser ella misma. Es una anti autora porque escribe pero no la publican. Se define como escritora invisible; una mujer sensual, un poquitín boba, pero rebelde de la pluma y justiciera en sus ensayos; escribe novelas que no logra publicar y por eso vive de chambear como *ghost writer*. Es una héroa, porque a pesar de las dificultades, siempre consigue salir a flote y escribirlo. Ana Potentino es un heterónimo, es un alter ego para referirme a la persona que construyo dentro de la literatura. Y bueno, ahora Ana está aquí. Ahora mismo te concede esta entrevista.

LDS

Entonces manos a la obra, coméntanos para abrir hilo.

¿Qué está escribiendo ahora Ana Potentino?

AP

Por estos días terminé de escribir un sistema de ensayos. Seis ensayos sobre escritores que a mí me encantan, y en general, sobre temas de literatura de *hoyo fonki*. Es un formato que intento hacer parecido o inspirado en el libro de *Los poetas malditos de Sáftsóck*. En ese texto fundador de la crítica literaria francesa, publicado en 1888, Paul Verlaine escribió seis ensayos acerca de seis poetas que a sus ojos, eran artistas incomprendidos, pero cuya obra representó un aporte fundamental a la poesía. Por *malditos*, estamos entendiendo poetas niños como Rimbaud, o mujeres peculiares como Marceline Desbordes-Valmore, o el mismísimo Mallarmé. En el índice del libro, el sexto maldito es un tal *Pouvre Lelian*, heterónimo de Verlaine. (Verlaine el enamorado de Arthur). En este sexto ensayo, el ensayista, habla de sí mismo pero como si fuera otro, un otro huérfano triste que escribe su sapiencia y su melancolía. Entonces, influenciada por esta obra, yo hago mi propio libro y dedico el sexto ensayo a Ana Potentino. Inventé una Revista donde se publicará (*El laboratorio del Santo*) y un periodista snob, que es usted, Grafeno, que me hace

preguntas. Titulé a mi borrador, *Detectives incómodos*, pero es solo un juego, un experimento para poner en orden las ideas que transitan por mis venas.

LDS

Entonces una duda me surge, si nadie lee sus textos ¿valdrá la pena ser escritor?... ¿Acaso se puede ser escritor si los lectores no conocen la obra y la comentan o la recomiendan?

AP

No. La escritura es siempre lectoescritura. Lo que le da su carácter semiológico al texto, lo que lo vuelve un sistema es, no solo su producción, sino su lectura y el movimiento que deriva de esta relación; sin olvidar que toda escritura es resultado de muchas lecturas previas, lecturas que resultan uno de los ingredientes en la masa madre de la producción textual. Incluso, ya dentro de la vida personal de un escritor, la publicación de sus escritos es básica para él, pues solo así el escribano puede crecer como comunicador y transmisor de memoria; viendo publicada su obra, sintiendo los efectos de sus palabras en los otros, el escritor crece y además, aprende de sus errores.

Sin la publicación de un libro, no se lograría conocer el ciclo completo de un texto, un ciclo en espiral.

O sea, sin su publicación, es como si, dentro de la mente de su autor, o sus productores, no hubiera nacido del todo el texto, y por lo tanto, no se pudiese lograr un buen desarrollo de la siembra. El libro es siempre un fruto.

Otro fenómeno distinto es que un escritor no publique gran cosa en vida y sea reconocido después de muerto como un gigante, como el caso de Fernando Pessoa. Ahí ya no se trata solo de un individuo y sus circunstancias para publicar, sino de un personaje de la historia de la literatura, que se inserta en la literatura, al morir como humano y nacer como escritor. Otro *maldito*, Tristan Corbière, un poeta bretón y marinero. Según su biografía, Tristan Corbière murió a los 29 años de tuberculosis, el año de 1875 en Francia. En vida solo publicó un poemario, que no tuvo mayor resonancia en la crítica de la época; pero su fama nació años después, cuando otro poeta, Paul Verlaine, publicó un ensayo sobre él y su obra, y esto tuvo como efecto la conversión de un poeta desconocido, en uno de los maestros del simbolismo. De este joven poeta, Verlaine escribe maravillas, elogia su rebeldía y su valor para ser él mismo. De pronto lo define como ... “*Furioso amante del mar, (como), el jinete de su excesivo ímpetu, (que) en la más briosa de las grupas, montaba en horas de tormenta... (y) despreciaba el Éxito y la Gloria, hasta el punto de aparentar retarlos...*” .

Órale, qué personaje ¿no? Yo me siento que soy un poco así, que no es el éxito lo que persigo (¿será?), sino un silencio sabio, que para lograr ser, precisa primero de la lectura, del ensayo, de galopar la vida con brío, sin máscaras y luego ya, escribir sobre el galopar que acaba de pasar. Pero, hay momentos de duda también. Si valdrá la pena necear tanto, dejarlo todo y delegar tus tareas, solo para llegar a ese preciso momento a solas en que escribes y al hacerlo estás esculpiendo algo nuevo, como una impresora 3D viva.

LDS

¿Te consideras escritor o escritora?

AP

Ni uno ni otra. Cultivo el oficio y el arte de escribir, me gusta echarle estilo y fantasía. Descubrí que para mí, escribir es una tarea que me da calma porque logro conjurar los motivos de mi malestar, algo que me hace sentir contenta; un ritual de sanación en su origen, cuando escribía en un trance de rabia, tristeza o indignación, cuando me enfermé de grafomanía. Ahora trato de ser más consecuente, y trabajo aunque no esté melancólica o inspirada. Pude domesticar esa capacidad innata para contar cuentos y fui aprendiendo de manera autodidacta las técnicas de la novela.

Ya me considero profesional del teclado, porque tengo las habilidades narrativas por un lado y mis historias extraordinarias en la otra mano.

Con la escritura intento decir algo, me propongo no ser hipócrita o auto engañarme. Pero no asumo el oficio de escritor. Lo imagino muy difícil; para empezar hay que construirse una burbuja antisocial para pasar horas frente al teclado o la ventana, y eso, o eres soltero solitario, o tienes una esposa maravillosa que resuelve todo allá afuera y puedes escribir a la hora que dispongas; si no, necesitas de dinero para sostener tu estudio y tu familia. Si eres mujer, ya lo dijo la Wolf, necesitas también un presupuesto resuelto. Eso implica para la mayoría de las mujeres, tener que auto sustentarse la habitación propia. Algo muy importante para asumir el oficio de escritora: hay que escribir con disciplina, eso implica transformar la energía inspirada y delirante en horas nalga de trabajo frente a la máquina de escribir; y teclear aunque estés seca del coco y maldigas que no exista el sindicato (ni siquiera charro) de las imaginadoras, teclear aunque sean siempre las cuatro de la mañana, ya que a las seis se despiertan los hijos, teclear y releer y revisar, estar sobre todo leyendo, leyendo a otros, leyéndolos hasta que te hables de tú con los habitantes de los libros.

También observo que se requiere de cierta personalidad inteligente para ser escritor y considerar que lo que escribes vale la pena de ser leído por un público ávido de tu palabra. Es decir, para lograr ser un escritor “de renombre”, además de algún talento y condiciones de soledad creadora, tienes que tener un ego muy cultivado y algo importantísimo, tienes que pagarte un agente para que te coloque los borradores en editoriales respetables. Entonces no soy escritor. Quiero ser escritora.

LDS

¿Has enviado tu obra a concursos?

AP

Mi pensamiento es radical y a veces mis actos lo son también. No sé si aceptaría la censura así tan fácil, aunque siempre me pasa que me censuran. O simplemente las antesalas, creo que no soportaría pagar para hablar con un editor. Ahora, sí, reconozco que nunca he tenido ni siquiera una mención en los concursos a los que envié mis obras; lloré secretamente cada vez. Es cierto que tiré muy alto mi piedrita, pero yo pienso: escribes bien y te reconocen, o no eres nada más que un interesado en ser un semi dios de las pasarelas culturales. De esta frustración y de mi actitud irreverente me surgió la idea de publicar literatura nano local.

Estoy germinando la idea de inventar una editorial de chocolate y comenzar el camino de la auto publicación.

LDS

¿Entonces quiere ser editora también?

AP

La otra es pagar para que te publiquen; hacerla de caza concursos, esperar a que te descubran como revelación literaria del año. Pienso que uno se tiene que hacer responsable de la difusión y publicación de su arte, sin que eso signifique permitir que alguien lucre contigo en el intento. Hacer libros es un trabajo noble, también me gusta su sentido libertario y el hecho de generar cultura. Pero sobre todo, cuando escribes pre suponiendo que tú misma convertirás tu texto en libro, ya escribes con otro elemento, otro condimento; la edición es una manera de escribir, es una gramática. Cuando haces tus propios libros, estás escribiendo todo el tiempo con diferentes lenguajes, eso me gusta.

LDS

¿Qué escritores te han inspirado o influenciado para tu obra?

AP

Que yo tenga plena conciencia de esa influencia, Fernando del Paso, un maestro para tejer la historia y la novela. No aspiro desde luego a ser rigurosa y genial como él, pero lo admiro. O si no, León Tolstói, con *Ana Karenina*, una novela absoluta. Malú Huacuja del Toro, con *Un dios para Cordelia* y Jack Kerouac, con *On the road*. Una influencia inevitable debe ser Elena Poniatowska con todas sus novelas. Mi mayor influencia es Charles Bukowski. También escribía escuchando la radio. Creo que jamás iré a una escuela para escritores ni le haré antesala a ningún editor. Escribiré hasta que escuche el eco de mi voz. Nadie querrá publicarme quizá, aunque sí expropiarán mis ideas. Pero en algún momento, lo sé, voy a conectar con los lectores.

La escritura de Bukowski carece de máscaras egocéntricas y eso es lo que más me gusta de él. Su obra no habla desde la hipocresía o la justificación. No escribe para desmentir, escribe porque lo necesita. Un tipo de pocas palabras, que durante años fue pobre e ignorado como poeta, pero que finalmente, su arte conjugado con el arte de sus editores, lo hizo un personaje célebre, uno de los más leídos en Estados Unidos. ¿Por qué atrae tanto a los estadounidenses leer a Bukowski? Porque siendo crítico con el sistema de las clases sociales, haciendo protagonista a un joven pobre y borracho que escribe, al final, el personaje triunfa, con

los parámetros del mito americano, como escritor alcohólico, que se hace así mismo y que cobra muchos dólares por escribir un guión. Pero Henry Chinaski siempre fue un resistente a asimilarse a la sociedad americana y al mismo tiempo un completo gringo. Es magnífico que en su novela *Hollywood* (Black Sparrow Press, 1989), tomó distancia de su papel como escritor famoso y manifiesta que no quiere ser escritor, para evitar convertirse en uno de *ellos*.

Otros nombres que tenga yo en mente, Miguel Hernández, Efraín Huerta, Jaime Sabines, José Martí, Alfonsina Storni, Alejandra Pizarnik, Rafael Alberti, Carlos Pellicer, poetas que leí en mi adolescencia con intensidad. Y supongo que ciertos músicos marcaron también mi imaginación, tales como Cri Cri, los Beatles, Vivaldi, Silvio Rodríguez, Amparo Ochoa, Paco Ibáñez, Cat Stevens, Chico Buarque, Alfredo Zitarrosa, Víctor Jara, Roberto González, Violeta Parra, Álvaro Carrillo, Noir Desir, Manú Chao y José Alfredo Jiménez, no lo niego.

LDS

¿Qué libros han sido trascendentales para tu vida?

AP

Moby Dick, de Herman Melville, que lo leí de niña, igual que

El fantasma de Canterville, de Oscar Wild, *El Principito*, de Antoine de Saint Exupéry, *Cazadores de microbios*, de Paul de Kruif, *Mafalda* de Quino y *Canek*, de Emilio Abreu Gómez, todos ellos regalos de mi padre. Después, *Veinte poemas de amor y una canción desesperada* de Neruda, fue mi libro de cabecera entre los 14 y los 16 años; antes había leído *Hojas de hierba*, de Walt Witman. Otro que vino después, *La montaña es algo más que una inmensa estepa verde*, de Omar Cabezas, un comandante buena onda en la revolución nicaragüense, a quien después tuve el gusto de conocer. Luego descubrí elementales libros como *El Capital* de Karl Marx y *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*, un clásico de Engels. Y mucho más tarde, de Mijail Bakunin, *Dios y el Estado*, un libro que adoré porque me dio la luz sobre cómo el monoteísmo es la ideología del capitalismo. Un libro que leí mil veces, *Gerónimo su propia historia*. Un libro que me permitió entenderme como mujer: *El Erotismo*, de Francesco Alberoni, al que leí fantaseando que se trataba de una etnografía sobre mi vida. Libros que considero necesario leer: *El Tao Te Kin*, de Lao Tse, *La Arqueología del Saber*, de Michel Foucault, *Cátedra inaugural* de Roland Barthes, toda una teoría del poder; también, de Humberto Maturana, un sabio chileno, cualquiera de sus textos. Libros para el pensamiento crítico: *La evolución de las especies*, de Charles Darwin, *Los condenados de la tierra*, de

Frantz Fanon, *El engaño de las razas*, de Fernando Ortíz, *La visión de los vencidos*, de Miguel León Portilla, *Historia del tiempo*, de Stephen Hawking y *Leer escribir*, de Milagros Ezquerro, una semióloga bien chida y, por último agrego, cualquiera de los textos del kurdo preso, Abdula Öcalan. Más recientemente descubrí un libro clave y llave, *Carácter y neurosis*, del gran Claudio Naranjo, que nos comparte su sabiduría sobre el Eneagrama y la neurosis humana. Y ya como para ahorita, la novela *El luto humano*, de José Revueltas.

LDS

¿Es el escritor un artista?

AP

Un escritor de verdad es Borges, más allá de ser o no un artista y más allá de su ideología o su aprobación del poder, porque antes de quedar ciego, leyó todo lo que se había escrito hasta ese momento. Pero si me preguntas por algún escritor artista, los que vienen a mi mente son Fernando Pessoa, Lezama Lima, Alejo Carpentier, Julio Cortázar, y por supuesto, el maestro José Revueltas. ¿Cómo le haría Revueltas para escribir? Seguramente que no le importaba no comer y no dormir. Aun en la cárcel se escapaba componiendo sus libros. Transfigurando su indignación.

No todos los escritores son artistas, una cosa es el oficio y otra el talento o el dolor y el coraje suficientes, para transmutar la escritura en arte. Aun así, he observado que el escritor es el más egocéntrico de los creadores, en la medida de que se supone que es SU palabra la que se lee. En un mundo social que adjudica a la palabra escrita el máximo valor, ser un escritor legitimado implica elevarse a un estatus muy alto. De ahí el delirio que puede padecer un escritor famoso, tipo, Vargas Llosa, que en su consagración personal, se pone a aparecer fotografiado en la portada del *Hola! Argentina*, bailando tango con su novia; posiblemente, con el fin de vender su más reciente novela, *Cinco esquinas*, publicada por Alfaguara. No dudo que sea un gran escritor Vargas Llosa, pero en su trayecto confundió su fama con él mismo, y al no tener un faro de utopía que lo guiara en para qué escribir, ha hecho de su ego una mercancía. Este ejemplo de la revista *Hola!* lo describe muy bien: el tipo cena con el presidente Macri y su esposa, en un acto de la archi derechista Fundación Internacional para la Libertad y ahí hace una presentación de su última novela. Dentaduras artificiales, blanquísimos dientes de incrustación, mucho botox y pintura de pelo; falsa la sonrisa, pose de felicidad, de sombrero y traje negro. *Cinco esquinas* apareció en marzo de este 2016, con un tiraje de 200 mil ejemplares, simultáneamente en España, Latinoamérica y Estados Unidos. Dicen que no vendió

lo esperado, apenas 5 mil ejemplares durante la primera semana. Pero bueno, no vamos a deleitarnos con chismes de la sociedad del dinero. Simplemente son caminos diferentes, lo tomo como un ejemplo emblemático, para advertir sobre la importancia que damos a los escritores de aparador en la sociedad de consumo. Un caso opuesto puede ser el de otro célebre novelista, el japonés Haruki Murakami. Él ha dicho que evade el mundo social porque prefiere estar escribiendo. Fue capaz de rechazar la posibilidad de la nominación al premio Nobel de Literatura, con tal de mantener su disciplina marcial de levantarse a las 4 de la mañana a escribir; sacar a caminar a su perro, nadar, comer, dormir un poco y seguir escribiendo. Sus novelas son de culto de masas; leí que los lectores en Japón dormían en campamentos improvisados en la calle para lograr comprar un ejemplar de alguna de sus libros recién llegados a las librerías.

LDS

¿No es acaso ésta, una posición muy purista, fuera de foco, que denota la envidia por la popularidad de respetados escritores de fama internacional, mientras que tú no has publicado prácticamente nada?

AP

Puede ser. Como una punzada nada más. Pero no confiaría en la fama. Qué es ésta sino carecer de intimidad por ser conocido en tu sociedad; no debe ser agradable ni para el más vanidoso. Luego la fama se paga y el famoso tiene que someterse a algo o a alguien. Ahí es cuando la libertad se pierde, cuando declaramos la dependencia, nos volvemos adictos a la mirada del otro y al mismo tiempo nos juzgamos, eso es triste. La fama es triste.

LDS

¿Alguna escritora que mencionar?

AP

La gran Rosario Castellanos. Ella es como un Borges mexicana. Es por eso que no me convence la clasificación de “literatura femenina”. La literatura no tiene que ver con ser hombre o mujer o persono o persona, aunque es cierto que resulta más difícil ser escritora. Lo cual no quiere decir que las ideas de las mujeres no se publican, simplemente que como “autor”, rifa más un nombre masculino. Pero Rosario se hizo escritora porque tenía, además de una imaginación fuera de serie, una tristeza originaria y una gran soledad, la que fue llenando de palabras, lecturas, poemas, hasta que comenzó a recitar el alfabeto. Finalmente, Rosario se

creó a sí misma, una de las escritoras más importantes que yo conozco. Me gustan las novelas de Laura Restrepo, de Gioconda Belli su poesía de juventud, de Gabriela Mistral la bella lucidez de su pensar y de la boliviana Adriana Guzmán, su propuesta de un *feminismocomunitario*, así como una sola palabra. Bueno, además me deleitó muchísimo leer *Una habitación propia*, de Virginia Wolf. Yo experimentaba, antes de haberla leído, eso que ella dice sobre la poca posibilidad social que existe para ser escritora. Porque como mujer eres parte de una estructura familiar, no tienes tiempo de hacerte el tiempo de aprender a escribir. Debes cuidar de los pequeños y luego de los más grandes, organizar las comidas diarias y eternas, trabajar fuera de casa, mantener la limpieza del hogar, administrarlo y un largo etcétera. Pero, pensándolo bien, a mi no me importan los géneros. Me iría más con el *Manifiesto Contrasexual* de Paul B. Preciado. Él hablaba ahí de libros como dildos y de la importancia de hacer tú tus libros. Igual que Paul Preciado, yo soy una persona descolonizada, no me importa la etiqueta, la trasciendo. Puedo sentir las limitaciones sociales que implica ser mujer, pero no me afectan fatalmente porque no me las creo. No compito con otras mujeres ni con los hombres, ni me asumo como persona sumisa para obtener beneficios del padre o marido. Es más, no tengo marido, pero reconozco que tuve el mejor. Él fue quien me enseñó a escribir. Fui yo la que decidí

divorciarnos y eso, te lo aseguro, casi ninguna mujer casada se anima a hacerlo. Nuestras leyes están hechas para que las esposas sean dejadas por los maridos, así ellas ganan pensión y sobreviven, y ellos puede hacer otra familia cuando lo prefieran. Pero si una mujer decide divorciarse lo pierde todo, a veces hasta a sus hijos. Yo tuve que reconstruirme totalmente, desde cero. Pienso que hombres y mujeres nos complementamos y que cada quien tendría que llegar a ser responsable de sus actos y de su sexualidad, sin importar las clasificaciones. Pienso que tendríamos que descolonizar también el sexo, que es un campo de poder, el más complejo de todos. La sexualidad es tan versátil como el cuerpo humano; de tal suerte que clasificar en tipos de género a las personas es, en el fondo, medio fachón, medio pervertido por las religiones y conviene a los que nos dividen y ganan con eso.

LDS

Eso da miedo...

AP

¿Doy miedo por hacerme la monstrea? No creo. Soy inofensiva, pero me gusta escribir verdades que pienso. La verdad trae problemas al verdadero porque tiene que ver con revelar la injusticia, mostrar el truco, no auto engañarse, no callarse para

conservar privilegios, no pensar con ideologemas, no repetir lugar comunes a nombre propio. Y sin embargo, aun estoy jugando a hacer arte y no me concentro en la verdad.

LDS

¿Algún libro que siempre regrese a tus manos o que nunca te canses de leer y por qué?

AP

Hablaba con los peces, las aves y las bestias, de Konrad Lorenz. Porque con ese libro aprendí que no hay jerarquía biológica entre las especies que habitan la Tierra, todos somos parte de ecosistemas en relación; más tarde, ese mismo libro me enseñó a comunicarme con los pájaros de mi azotea y hasta a entender dentro de un marco etológico, mi romance con una avecilla silvestre que una primavera se infatuó conmigo.

LDS

¿Algún libro pesado y grueso que llevarías en tu equipaje a una isla sin electricidad?

AP

Los detectives salvajes, de Roberto Bolaño.

LDS

¿Qué novela estás leyendo ahora mismo?

AP

El maestro y Margarita, de Mijail Bulgákov.

LDS

¿Ah sí? ¡Cómo no! La leí. Y dime tus impresiones. Por qué una novela tan demodé.

AP

Es una novela maravillosa, que había dejado inconclusa hace tiempo. Este libro que un amigo me prestó. Para poderse lo devolver, tengo que terminar de leerlo, así que lo retomé. Prácticamente empecé desde el principio. Y recordé que cuando estaba armando el proyecto de los seis malditos, pensé originalmente en este autor, que quedó abandonado en el camino. ¡Pero es un escritor genial! Fue un ruso del siglo XX; que dejó su práctica como médico para dedicarse a escribir. Más que un autor reconocido de la Unión Soviética, Mijail Bulgákov fue un anti autor. Un brillante al que la opaca burocracia cultural de Moscú le boicoteó la publicación de sus trabajos. Y en esto se parece mucho su historia a la del gran José Revueltas. Un escritor censurado y controlado, a quien Stalin

le impidió salir exiliado y que sin embargo, continuó escribiendo obras de teatro críticas, ensayos; incluso esta novela, *El maestro y Margarita*, la siguió trabajando y revisando por años, nunca la concluyó: murió en 1940, dejándola casi lista, pero sin final. Su esposa y otras editoras, fueron quienes terminaron de escribir la novela, que se publicó casi 30 años después de la muerte de su autor. Me está encantando leerla. Yo me identifico con el maestro, un escritor frustrado que quema sus obras y también con Margarita, que abandonó a su marido por el amor al maestro y que aprendió a volar como bruja. A diferencia de la Karenina, Margarita y yo renacimos victoriosas, librándonos de quedar debajo de un vagón de tren, al tiempo en que nos reímos de los literatos burócratas. Pero a diferencia de Margarita, yo dejé atrás al maestro.

LDS

Okei... y bueno coméntanos en exclusiva. ¿Estás actualmente escribiendo una novela?

AP

Sí.

LDS

De qué va cuéntame.

AP

No. No te voy a decir.

LDS

Ah, qué misteriosa. Pero entonces hablemos de otra cosa. Leí en tu primer ensayo sobre los actos de los infrarrealistas. Te referías a ellos con cierta admiración ¿Tú haz cometido alguna vez un acto poético?

AP

Me gusta la pregunta. Sí, una vez. Lo hicimos con mi hija, que en ese momento tenía 19 años y mi sobrino Gabriel, un niño de 10. Jugando al acto poético, constatamos cómo la poesía se reproduce a sí misma y cobra vida propia, tras ser engendrada justamente por él. Hacía pocas semanas había ocurrido el ataque de la policía a los normalistas en Iguala y la noticia había conmocionado a la opinión pública. Alguien convocó a los habitantes de San Cristóbal de Las Casas, donde vivíamos, a ir al atrio de catedral y llevar una vela encendida. Además de llevar velas para formar el número 43 con luces, Ángel y yo confeccionamos un largo tendedero del que colgaban como secando al sol, hojas bond con las fotografías impresas de los 43 estudiantes de Ayotzinapa desaparecidos esa noche por fuerzas armadas. Cada foto llevaba

el nombre del muchacho y un verso escrito bajo su imagen. Seleccionamos con cuidado, solo de ciertos poetas rebeldes de todo el mundo, pero particularmente latinoamericanos, elegimos versos iluminados, combatientes, de belleza inspiradora, como para expiar con palabras su perturbadora ausencia. Mucha gente se juntó esa tarde, se encendieron cientos de veladoras en el piso como ritual pagano. La lluvia provocó el traslado de los convocados a los bajos del palacio municipal.

Cayó la noche y se hacía tarde para volver a casa. Para compartirlo y no quitarlo de escena, dejamos colgado el tendedero poético dentro de los arcos del edificio. Atamos con firmeza las orillas del mecate a clavos que salían de las paredes y nos fuimos. Durante esa tarde, montón de personas habían leído los poemas y algunos recorrieron los 43 rostros y leyeron enteros sus 43 versos. Para mí fue muy conmovedor ver chicleros, boleros y gente del pueblo detenidos como con tierno interés en la poesía de combate. Al otro día el tendedero había desaparecido pero permanecía el fuego de las veladoras entre flores y pequeñas ofrendas que la gente llevó durante la noche. Ese fuego de velitas, insólitamente duró varias semanas encendido.

Me preocupó la idea de que el tendedero hubiese sido quitado por maldad de las autoridades, lo que resultaba gloriosamente incongruente con el hecho de que las veladoras siguieran intactas.

Porque con fuego también se habla y se dice lucha. Pero como a los cinco días, notamos asombradísimas, que la cede del gobierno municipal, en el centro de la ciudad, (que seguía apropiado por la gente que quería que los estudiantes volvieran a casa ya; donde ardían veladoras las 24 horas), este edificio había sido literalmente cubierto con hojas de papel, que tenían indelebles los rostros de los estudiantes desaparecidos, multiplicado por mil. Y como puntitos negros, las fotos de los rostros de los 43, mancharon todas las paredes y las puertas del primer piso del palacio. Seguimos avanzando para ver de cerca este peculiar tapiz, que hacía original la protesta. Noté que los rostros tenían algo escrito de bajo, reconocí con asombro que se trataba de las hojas de nuestro tendedero, fotocopiadas no sé cuántas veces y pegadas con engrudo a las paredes de tan simbólico inmueble de arquitectura clásica del XIX. Fue una sensación de feliz locura de la vida, el espectáculo de la poesía cubriendo al poder, anulándolo, los ojos de los muchachos mirando retadores, poetizando que nunca serían olvidados ni cerrados. Lo que recuerdo fue la euforia por sentir la poesía derrotar en su decir a la violencia del gobierno, estático poder que nos mata como a tuzas o cocodrilos de criadero. Nos enteramos más tarde que los estudiantes de la Normal Indígena Mactumactzá, habían “tomado” el palacio municipal y decorado el edificio con esa gráfica. Entonces supe que fueron ellos los que

desprendieron nuestro tendedero y decidieron fotocopiarlo para realizar su propio acto poético. Fue la poesía queriendo decir, el dolor es colectivo. ¡El consuelo viene de la voz! La poesía sabe que la necesitamos, por eso ella es de todes nosotres y se nos da, como la mar y la tierra... sí, fue muy especial esta experiencia de multiplicación de los panes y los peces.

LDS

Curiosa anécdota. Muchas gracias. Y ya para terminar esta entrevista. ¿Qué consejo le darías a los jóvenes que intentan ser escritores?

AP

¿Es seria tu pregunta? Es un cliché terminar una entrevista pidiéndole consejos para triunfar al entrevistado. Aquí se supondría que yo debía decir cosas como ¡Perceveren y no abandonen sus sueños! Y lo siento, pero prefiero decir que no doy consejos. Vaya, ni siquiera soy una triunfadora. Tampoco creo en el falso mito del escritor famoso a base de palabras. O sea, todo el mundo lo sabe, los escritores son hoy un producto mediático, una mercancía, una cabeza visible de la industria editorial. Y al menos en nuestro país, si no perteneces a un cacicazgo cultural y no adoras a ningún señor mecenas, no te van a publicar. Espero entonces que no aspiren a

ser escritores. No ese tipo de contruidos escritores al servicio de un mensaje ajeno y de un orden incuestionable.

LDS

Uy, qué alternativa me saliste mana. Entonces una última pregunta para un cierre más literario ¿Te parece? A ver, dime. ¿Qué es la escritura para ti?

AP

La escritura es lo único que distingue al humano del resto de los animales. Quizá ellos no la necesitan porque su comunicación es muy asertiva. La posibilidad de producir escritura tiene que ver con la capacidad neurológica de simbolizar y manos de ágiles dedos para dibujar. La vida misma implica la comunicación, pero la extraña y depredadora especie homo sapiens, es la única que escribe los signos y genera la práctica de plasmar sobre algún soporte, efímero o milenario, mensajes que otros podrán leer. La escritura permite transmitir un mensaje sin la necesidad de que los cuerpos estén presentes en el mismo espacio/tiempo. Hecho históricamente necesario para la transmisión cultural y la emergencia de la civilización.

Por otro lado, desde el mínimo punto de vista de los que escriben, la escritura es una forma de mito, legitimado como verdad. Mito

porque la escritura no puede dejar de ser discurso, aún y cuando está traduciendo al mundo en un relato que nos hace inteligible ese mundo, esa materia que transcurre y que pensamos. Creamos la tecnología y proyectamos nuestro cuerpo en máquinas.

La escritura es la que une al homo con su Dios y separa lo que hasta entonces estuvo unido, el cuerpo de los cuerpos. De tal suerte, la escritura como propiedad privada, tendría que ser un poder a derrocar. ¡Y leerescribir en colectivos!

LDS

Tras este pronunciamiento político literario, nos despedimos, ha sido un gusto conversar con la autodenominada “anti autora” Ana Potentino; desde aquí, el Laboratorio del Santo.

¡Muchas gracias!

AP

¡Chido! ¡Gracias a ti!